



EL PROGRAMA LIBERAL

COLECCION

DE LOS

ARTÍCULOS PUBLICADOS EN LA INDUSTRIA
BAJO EL TÍTULO

DE

"CORRESPONDENCIA DEL VIERNES"



SUCRE

TIPOGRAFIA DEL CRUZADO

72—Bolivar—72

1887



EL PROGRAMA LIBERAL

COLECCION

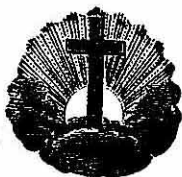
DE LOS

TÍTULOS PUBLICADOS EN LA INDUSTRIA

BAJO EL TÍTULO

DE

"CORRESPONDENCIA DEL VIERNES"



SUCRE

TIPOGRAFIA DEL CRUZADO

72—Bolivar—72

1887

Publicamos coleccionados los artículos que han visto la luz pública en el periódico "La Industria," bajo el título de "Correspondencia del Viernes." Ellos son debidos á una pluma eminente: no necesitamos añadir ni una sola palabra. Recomendamos únicamente la lectura á todos los hombres honrados y sinceros. Despues de recorrer estas páginas, ¿se dudará todavía de las tendencias y propósitos que quisiera disimular una secta tenebrosa que se propone nada menos que descatoalizar el país?

Hombres imparciales, hombres de buena fé, hombres que os titulais y que os creis católicos, y que sin embargo prestais vuestro nombre y vuestro concurso á los que intentan socabar las bases de nuestra organizacion social y religiosa; abrid los ojos, no se trata de personas: ellas no significan nada. Leed estas páginas, meditadlas; leed sobre todo con mucha atencion los últimos párrafos, y pesad la responsabilidad que os acarrais ante la sociedad, ante la religion, y ante Dios. Os lo repito: LEED.

MIGUEL TABORGA.

SUMARIO.

I.—Presentacion—II. Las Fuentes—III. El Plajio de ayer—
IV. El Plajio de hoy—V. El Plajio de hoy contra la escuela—VI
El Plajio de hoy contra la familia—VII. El Plajio de hoy contra
la Nacion—VIII. En Santiago—IX. Por Tacna á Lima—X. En
Lima—XI. En La Paz—XII. Los afueras del Templo masónico
—XIII Palabras y cosas.

I.

La Paz, calle de Sucre N. ° 4.

Julio 2.

SEÑOR DIRECTOR DE "LA INDUSTRIA."

Me presento ante U. con llaneza y he de explicarme con toda claridad.

Por primera vez en Bolivia la cuestion electoral lleva envuelta la cuestion social. Se remueven en el fondo Esau y Jacob: el partido radical y el conservador; pronto se desenvolverán en acciones contrapuestas, el uno con su eterno *delenda*, ajitándose por echar fundamentos en el caos; el otro con su *excelsior* sobre las bases de granito que asentó la Providencia para las sociedades humanas.

Se presenta en segunda ebullicion, la candidatura Camacho, asimilándose elementos que ántes le eran estraños y perdiendo otros que atenuaban sus tintes rojos; libre-pensadores, de prima lectura, se atropellan al hervidero; clérigos atolondrados, hombres sérios que empiezan á caer en cuenta, se esquivan.

La candidatura Arce que pareció haber roto moldes, reúne ahora sus fragmentos, llamando á sus fundidores á nueva refundicion.

En ciertos círculos especiales corre el rumor

de Baptista, que hace la vida pública como quien traga píldoras y que es llevado al campo por sus amigos políticos, como quien fuese arrastrado.

En este centro barrunto un grupo que designa à Carrillo, majistrado laborioso, de talento; algo novel, segun creo, en aquello de calarse el yelmo y levantar vicera en la revuelta contienda de los partidos.

Paso piden tambien para uno que fué de simpática juventud y ahora es viejo industrial, feliz minero, espíritu abierto, no preparado en artes políticas.

He nombrado á Ovidio Suarez.

Otros se mueven mas allá, en la penumbra.

La sarten por el mango parecen tomarla Arce y Camacho.

Palida, ansiosa y ensangrentada, se destaca noblemente, la figura de Camacho en los campos de la Alianza.

¿Qué es eso?—El obus que estalla, un casco que rasga el vientre, un herido á quien sacan del campo.....Pero, otros murieron tambien, cayendo por cientos para no levantarse mas.

No seais injustos. Es mas responsable, sufre mas, tiene mas mérito el oficial que el soldado, el jefe que sus subordinados. En el jefe se condensan muchos martirios, el martirio de pensamientos el martirio de voluntad, el martirio de lo que el so, lo vé y los demás ignoran. Su peligro personal o solo un accidente en ese conjunto de terrores.

Es cierto que no pesaba sobre Camacho la responsabilidad del primer mando: aunque sabemos que pensó bien cuando dirijia.

Alzen el cargo de incompetencia, levántenlo quienes pelearon 9 contra 20, en campos ventajosos para el enemigo, con una ciudad á retaguar-

dia, incentivo de la fuga, con dos mil héroes en Arica, fuera de concurso.

Retrocediendo de Tacna al Sud, posible es que en la quebrada de Camarones aparezca quebrantada la figura que señalamos.

Suelen decir, además, que para Camacho no hai rivales en política, que solo concibe enemigos: que sopena de felonía, dá por segura la ecuación entre amigo y partidario. Lo que parece innegable es que la semelantía petulante de un grupo suyo, es un peligro para el espíritu del candidato y lo sería muy grave para el mandatario.

Me ha parecido siempre una majadería negarle patriotismo à Arce, que cae en el exceso contrario de egoísmo nacional. Ha gastado unas veces bien, otras sin taza, grandes sumas en servicio público y en su propio servicio, en sus caprichos tal vez, como en sus empresas. Es además severo en la vida privada: concentrado de carácter hasta hacerse taciturno.

Le acusan sus enemigos de espíritu dictatorial. Dicen que concebido un pensamiento raja por en medio y es capaz de comprometerlo todo. Es brusco, gritan los unos; es astuto, mascullan los otros.

Yo que apunto esos datos á guisa de espositor no de abogado de ninguno de ellos, ménos de juez, solo aseguro que ambos tienen robusta ambición. Este no es un cargo; pero nosotros que somos la parte ambicionada, creo que tenemos algun derecho de que estos caballeros tomen en cuenta lo que somos y lo que queremos.

No objetamos al uno que sea militar, ni al otro que tenga riquezas; tanto mejor, si la punta de esa espada se inclina ante las tablas de nuestra ley; tanto mejor si nos manda el rico, porque no llevará

à su Gobierno miras de explotación personal.

La industria vive por su libertad garantizada; libertad y garantías es lo que únicamente necesita. No se comprende por donde y en que forma pudiera entrar el monopolio.

Mucho es que el asiento de la política esté trasladándose del cuartel revuelto a las minas en explotación. Los intereses materiales son un centro conveniente y está en su naturaleza que sirviéndose a sí mismas utilitariamente, sirvan también a los demás.

Esto último que digo parece un salto, pues toco los bordes de una cuestión de fondo; sin embargo no es mi intención penetrar en este orden de consideraciones.

A otras me refiero cuando deseo que los señores candidatos consideren lo que somos y lo que seremos.

No es en tabla raza que han de levantar su bandera. Hai tradiciones, ideas, costumbres, instituciones que forman la *opinión nacionnl.* Nadie que pretenda gobernar un país puede prescindir del *sentimiento dominante* en ese país.

Operan ó quieren operar sobre cuerpo vivo y no pueden desdeñar las condiciones de la vida estos señores médicos que tanto se empeñan en cuidar de nuestra salud.

Los remedios universales, las panaceas, las designaciones vagas, nunca salvaron ningun enfermo. Libertad, igualdad, luz, progreso—está bien; pero concretad, precisad, haced aplicaciones al caso, á las necesidades presentes en prevision de las venideras: actos, indicaciones practicables, fuerzas tangibles, es lo que se necesita; lo demás es declamacion, sonoridad: éco académico ó ruido callejero.

Ahora bien, señor director, quiero llamar su atencion, no sobre ese conjunto de cuestiones, sino sobre una que se nos presenta práctica, definida.

Hay una iniciativa tan solapada como ardiente, que prepara una evolucion de fondo en las instituciones bolivianas; iniciativa que afecta á su constitucion social é íntima y que es opuesta de seguro al *sentimiento nacional*.

Sobre esta cuestion uno de los candidatos terjiversa, el otro pasa de largo.

Esa cuestion no se resuelve por la subalterna de estar comparando calidades personales de pretendientes. Está colocada en la region de las cosas graves; y hé aquí porque sospecho que en su hoja ha de ser bien recibida esta mi bien intencionada presentacion.

II.

Julio 9.

Decía al fin de mi primera correspondencia:

“Hay una iniciativa tan solapada como ardiente, que prepara una evolucion de fondo en las instituciones bolivianas; evolucion que afecta á su constitucion social é íntima y que es opuesta de seguro, al *sentimiento nacional*.”

Esta aseveracion debo esplicarla y demostrarla; y desde luego me corresponde esplicarla, prescindiendo de formas y de amaneramientos que no soporta la rapidez de una publicacion periódica.

No pretendo hablar en teología; y lo digo sin intencion de satisfacer ó de escusarme.—Ignora la naturaleza del conocimiento humano, nunca ha me-

ditado un cuarto de hora sobre el libro ó sobre la vida, quien no comprenda que se alza ante todo pensamiento, ese *Theos*, fondo y raiz de cuanto existe.

Hace el materialista teología aunque tenebrosa; la hace quien se espande en soberbia panteística. Hacia teología Hegel, y la hacía en plena lucidez el libertino y escéptico Heine cuando decía: “He vuelto á Dios, como el hijo pródigo, despues de haber guardado puercos en la piara de Hegel. No he podido habituarme al Dios del panteísmo, pobre ente quimérico, mezcladó en el tejido del Universo, nacido de la materia, en la materia aprisionado, y que sin fuerza, ni voluntad nos mira bostezando. Para tener voluntad hai que tener personalidad; para que aquella se manifieste, es necesaria libertad completa. Quien aspira à un Dios que pueda socorrerle, debe admitir un Dios personal superior al mundo.....(1)

Hacemos todos buena ó mala teología, buena ó mala ciencia de Dios, en el curso de nuestra vida. El pensamiento y la voluntad quedan envueltos en ese mar sin riberas; se hunden ò se levantan, segun concibamos el abismo. El oleaje poderoso asi impele héroes á la luz, como precipita béstias al fango: simple cuestion de teología.

No cedo pues á un desden imbécil, prescindiendo de teología; hago constar solamente, que entiendo departir en política, que pretendo manifestar mis opiniones à hombres de estado, como á tales, limitadamente; à los gobernantes de nuestra nacion, ò á los que ansian por serlo; mirándoles bajo este solo aspecto.

Digo pues sucintamente y pensado cada una de mis palabras:—

En el mundo europeo, en gran parte del mun-

do oriental y en los continentes americanos, viven establecidas las sociedades humanas sobre una base comun.

La familia en toda su distribución de criado á patron, de esposo á esposa, de hijo á padre; las agrupaciones locales en sus tendencias y propósitos; los niños en sus escuelas; la diplomacia en sus acuerdos; el Estado en sus preceptos y obligaciones; las naciones en los campos de batalla: todo el conjunto de la economía humana, hogar, salon, amistades, servicios, vida privada, vida pública, se mueven dentro de una misma atmósfera, respirándola todos, aun aquellos que no se dan cuenta de ella, aquellos mismos que finjen aborrecerla ó que de veras la odian. Todas las costumbres están impregnadas de ese perfume: todas las legislaciones se inspiraron de ese ambiente.

Ese hogar comun es el CRISTIANISMO. ¿Con qué sustituirlo? políticos del mundo, ¿con qué reemplazarlo? "Si apartásemos de la sociedad el decálogo, el Evangelio y la Cruz, quedaríamos estupefactos de nuestras tinieblas." (2)

Para millones y millones de almas, el Cristianismo es la solucion total. El progreso final será su realce, mas nunca su antítesis.

El Cristianismo ha fijado la constitucion de la familia; las familias le pertenecen.

(1) Introduccion al libro de los Cantares por Ll. 1851.

(2) Conservemos el Cristianismo con admiracion, por su alto valor moral, por su majestuosa historia..... Incliuemonos ante el milagro supremo *de esta Iglesia madre inagotable de manifestaciones sin cesar variadas.* = E. Renan, Orígenes del Cristianismo.—Marco Aurelio 1881.

El Cristianismo ha educado al hombre moderno; las escuelas le corresponden.

El Cristianismo ha fundado el derecho universal; los Estados le son deudores.

El Cristianismo ha introducido la caridad; le es debida la libre dispensacion de los beneficios.

Esto no es todo; pero estas indicaciones particulares eran indispensables á mi objeto.

Recapacitemos.

Una sola ha sido y es la lucha grande de los tiempos: por ó contra del Cristianismo. Señalemos los últimos, cuyas ráfagas todavía nos envuelven.

Una secta punzante, mofadora, de indisputable talento, de media ciencia; secta de salones corrompidos, de nobles ociosos, de mujeres *culti-parlistas*, caracterizó con su mueca estraña, la última mitad del siglo pasado.

En medio de la convulsion que ella produjo, se notaba un movimiento de vida, asegurado en el progreso político que podemos llamar del 89. Pero la secta envolvió al Cristianismo en las ruinas del régimen antiguo.

Esta solidaridad, sacrílegamente imputada, salió cara al mundo. La revolucion se brutalizó. Pasó por la orgía. Un paganismo sangriento horrorizó á los hombres. La epilepsia se llamó 93. Los histriones y los verdugos tuvieron sus apolojistas. A sus historiadores sin documentación ó sin discusion crítica, leimos en nuestra juventud; y aun sirven ellos de pasto à muchos de nosotros, en los manicomios de la literatura.

Vino la reaccion, incierta y vacilante en un principio; firme, activa y fervorosa al promediar nuestro siglo. La ciencia, avanzando, destruyó pretendidas autinomias. La filosofia, serenándolo-

se, aspiró con ansia un espiritualismo que la restableció en sus funciones propias. Las leyes dejaron de torturar el organismo cristiano. Libre del caballete revolucionario, se desarrolló no con doble, sino con triple vigor, en las instituciones y en las costumbres.

Asistimos hoy al segundo embate contra esta reconquista.

En el libro, tiene la Lucha su carácter especial. Finje cordura, tiene maneras, socaba disimulando; se alinea cortés y hasta respetuosamente, para estampar la bofetada: *adorabant eum et dabant ei alapas*. En este orden, como organizador de método y de táctica, ha subido a la altura de tipo E. Renan.

En la acción política, se ha suprimido la pica y la guillotina; pero todavía se usa la persecución individual y hasta la expulsión colectiva y en masa; mas, por lo general, el procedimiento es otro.

Caminase al destrozo del Cristianismo, mocionando, legislando, decretando, y en ello, hai vehemencia y tenacidad, plan preconcebido, iras concentradas, que con frecuencia, saltan á la cara de los pueblos lanzados por los *niños terribles* de la secta, que así comprometen la metódica zapa de sus directores. Las mayorías razonables é inertes, se conducen, protestan quizá, firman y se retiran; mientras tanto que las minorías de consigna, dominan, gobiernan, definen con esa cohesión propia de los demolidores.

Así fué como una política de años, gobiernista y parlamentaria se disparó en Alemania, contra la expresión mas lójica del Cristianismo, (3) contra el

(3) Me afligía por momentos de no ser protestante para ser filósofo sin dejar de ser cristiano; despues,

catolicismo, ultrajando con leyes de combate, la conciencia y la libertad de grandes agrupaciones.

Los clubs de los políticos han hecho dar, en este camino, saltos locos à España.

Nada queda de política liberal al Gobierno italiano respecto de los católicos, con la devastación de todas sus libertades durante los últimos veinte y ocho años; el radicalismo francés no es sinó la persecucion, sin piedad, desde las regiones del poder, contra las instituciones y las costumbres cristianas.

El eco de esta lucha resuena en todas las asambleas del mundo; y causa estupor la faz convulsa que toma la izquierda de los parlamentos, cuando gesticula contra el Cristo.

III.

Julio 16.

En mi correspondencia del 9 señalé las dos guerras últimas que se han desencadenado contra el mas grande hecho histórico, contra la mas grande institucion viviente que levanta y alienta al género humano en su progreso. Lo he hecho concisamente, evitando que la concision dejenerase en vaguedad; porque me persuado que cada una de esas aseveraciones descansa en la documentacion de primeras fuentes, bien aprovechada por la discusion crítica contemporánea.

Voy á esplicar por qué he hecho esos dos reconocimientos *que no hay sinó los católicos que sean consecuentes.* (Renan, *Revue des deux mondes* 1882, noviembre.)—Este Catolicismo, yo lo he amado; lo respeto todavía. (Renan, *id.*, *id.*)

cuerdos.

Los hispano-americanos (muchos de ellos al ménos,) que fueron políticos de oficio, han vivido del plagio. El plágio en literatura, es grotesco; en política es odioso cuando se le busca sin discernir las fuentes; es criminal cuando se le toma en fuentes impuras.

No pocos de nuestros progenitores ingresaron en la era nueva, preparados con los peores specimen que flotaban en el charco literario, donde se impregnaron de miasmas los tiempos próximos à la revolucion francesa.

En las horas robadas à la vijilancia de padres y maestros, corroyeron sentimientos y sensaciones con la lectura de la monja de Diderot, la Doncella de Voltaire, las infamias de Pigault Lebrun, las Fábulas ignominiosas y con mil otras fugaces y variadas publicaciones, que eran verdadero detritus de ultramar, introducido en nuestros países entre géneros de contrabando.

Provistos de tal equipaje literario, se reputaron en edad de hombre, revestidos de la toga viril por el varon de Holbach. Adornados de esa moral, tantearon la relijion de las ideas, llevados por los sensacionalistas de moda, por otros peores aun; porque hemos visto, en viejos estantes, à Dupuis y Lametric devorados con tenaz atencion.

La política recibió á esos varones, que penetraron en sus dominios apadrinados por Raynal, Mably, Gregoire, y sobre todo, por el grandilocuente sofista que, para fundar sociedad de hombres, prescindiò de la historia; que, para fundar ciencia, negó la esperiencia; y para darnos edificio político, echó cimientos sobre arena.—Para muchos, Juan Jacobo es todavía lejislador.

De esta suerte, nuestros políticos descendie-

ron al palenque, libertinos y escépticos. Mancharon, hata lo posible, la generosa empresa de nuestra libertad política. En cuanto pudieron, dieron á su obra, esa doble faz—de virjen y de sátiro; abyecta còpia de la terrible caricatura francesa.

He dicho: hasta lo posible y en cuanto pudieron; porque las familias y los pueblos, españoles y criollos, acomodados y cholos, formaban *cristianidad*. Ese medium no pudieron suprimirlo y como de él tomaban su fuerza, como de allí brotaba á torrentes sangre regeneradora, se subordinaron de mala voluntad, manteniendo una actitud desmañada de cristianismo convencional.

Pudieron entretanto y les fué dado herir al cristianismo en sus dos grandes funciones de *educacion* y de *beneficencia*.

La educacion religiosa, tolerada en la forma, apénas admitida como distribucion trivial en las materias de enseñanza encomendada á hombres modelados en el taller francés que acabamos de recordar, dejó campo libre para que se formáran tres generaciones de pseudo-filósofos, que empujaron la política á la bacanal de las guerras civiles.

Fué mas de fondo, mas completo, el ataque á la beneficencia cristiana. Sus propiedades fueron usurpadas. El hacha de espoliacion se aplicò á la raíz misma del árbol.

Si la devastacion alcanzó en el modelo francés à millares de millones de francos, pasó con mucho de un ciento de millones de fuertes, en nuestras comarcas; porque parece constante que solo la espoliacion alto-peruana subió á mas de treinta millones.

Aquí y allí esos caudales, distraídos de su corriente secular, derramados fuera de su dique, han ido á perderse en locas disipaciones, haciendo

cuando mas, en nimia proporcion, la fortuna de algunos particulares.

Cuan distinta se muestra esta rabia revolucionaria, del procedimiento que reivindicò, el espíritu liberal ingles consagrando mediante iniciativa de Gladstone hortodoxo protestante: consagrando y dirijiendo la propiedad catòlica á sus fines análogos, ya que no era posible restablecerla en la identidad de sus aplicaciones. Còmo ha honrado à la justicia el estadista inglés, evocando el alma de los viejos conventos, para destinar el residuo de sus rentas á la beneficencia que ellos buscaban!

En esa religion de alta equidad y de sólidos principios se ha colocado el ultra radical Taine, uno de los leaders mas notorios del anticristianismo contemporáneo. Me parece útil citar literalmente algunas de sus elevadas reflexiones, dedicadas á los institutos católicos.

"Consagrados por fundacion á un servicio público, antes que excrecencias malsanas, son órganos preciosos.—Un gran servicio público, el culto, la investigacion científica, la enseñanza superior ó primaria, la asistencia de pobres, el cuidado de enfermos, queda asegurado sin gravámen del presupuesto; queda al abrigo de las amputaciones que hace necesarias el conflicto de las finanzas públicas; queda pagado con la generosidad privada, que hallando un depòsito preparado, viene de siglo en siglo, á reunir en él sus mil fuentes esparcidas.....Las congregaciones religiosas sirven por su institucion, de obstáculo á la omnipotencia del Estado; su recinto es una proteccion contra el nivel de la monarquía absoluta ó de la democracia pura. Allí puede desenvolverse el hombre con independencía, sin revestirse la librea del cortesano ò del demagogo.....No hay cosa peor que la

burocracia universal; porque produce el servilismo universal y mecánico. No conviene que todos los servidores del público sean comisionados del Gobierno.....En medio del gran mundo trivial se forman pequeños mundos originales, donde las almas encuentran la única vida que les conviene. Siendo las congregaciones religiosas y laboriosas, ofrecen una salida à necesidades profundas de conciencia, de imaginacion, de actividad y disciplina; mas que esto, las recojen en un dique y las dirijen por un canal cuya estructura es una obra maestra, y cuyos beneficios son infinitos.....En todo caso, si el Estado expropia á las congregaciones, no es él que puede reivindicar sus despojos. No es su heredero; y los inmuebles de ellas, su mobiliario, sus rentas, tienen por naturaleza, sinó un propietario señalado, ol menos, un empleo obligacio. Acumulado catorce siglos há, ese tesoro no ha sido formado, acrescentado, conservado, sinó en vista de un solo objeto. Los millones de almas jenerosas que lo han dado ó mantenido, almas arrepeutidas ó consagradas tenían todas una intencion precisa. Lo que ellas querían hacer, era una obra de educacion, de beneficencia, de religion y no otra distinta. No es permitido frustrar esa voluntad legitima. Los muertos tienen derecho á la sociedad como los vivos; porque esta sociedad de que gozan los vivos, son los muertos quienes la han hecho: nosotros no gozamos de su herencia, sinó à condicion de ejecutar su testamento. Sin duda que cuando sea muy antiguo, hemos de interpretarlo equitativamente, supliendo á sus previsiones demasiado limitadas, teniendo en cuenta las circunstancias nuevas.....pero, si muchas cláusulas accesorias y particulares de la institucion primitiva llegan á claudicar forzosamente, hay en ella una in-

tención jeneral y principal que, manifiestamente, queda imperativa y permanente: la de proveer à un servicio determinado, caridad, culto, instruccion.....Los cuatro mil millones de capital, los doscientos millones de renta eclesiástica, no son un monton de oro abandonado en los caminos reales y que el fisco pueda apropiárselo ó distribuirlo à los ribereños. Sobre ese monton de oro, hay títulos auténticos que, manifestando su origen, fijan su destino y vuestra única tarea es la de cuidar que sea enviado á su direccion.....El Estado ejecutor testamentario de la sociedad abusa estrañamente de su mandato, cuando introduce esa herencia en su bolsillo para llenar el déficit de su propia casa. La arriesga en malas especulaciones, la envuelve en su propia bancarrota; hasta que al fin, de ese tesoro enorme, amasado durante cuarenta generaciones, para los niños, para los enfermos, para los pobres, para los fieles, no queda ya con qué pagar una maestra en una escuela, una taza de caldo en el hospital." (4)

No es el creyente quien habla; es el libre pensador que, desde lo alto de la crítica y de la probidad históricas, flajela las inconsecuencias y las apostasias de la revolucion.

Los que aquí la han plajado, no han hecho historia; han suministrado materiales al panfleto, en la larga persecucion á institutos, dejenerados es cierto, pero reformables siempre, dentro de la inagotable corriente de las necesidades públicas á que servían; pudiendo pasar, del servicio de las unas, al servicio de las otras.

La mano que copió à los clásicos, la que en os-

(4) Les origines de la France contemporaine.—La Revolution—1884.

curos sótanos eslabonò las dos edades del mundo, la que consagró la misericordia en los hospitales, la educacion en los asilos, la que descuajó el centro de las tierras europeas, la que rindió bosques seculares para que en su lugar brotase la espiga; la que, única entre las fuerzas colonizadoras, alzó en el Paraguay el nivel intelectual y moral de una raza entera; la que esparció en Mojos y Chiquitos la industria fabril, la que dejó oír en las soledades las melodías del arte musical, levantó monumentos en los que ahora son desiertos; esa mano la han marcado y quemado con el estigma de *mano muerta*; plájio, todo plájio, no solo en la conducta, sinó en la cópia misma servil de los sofismas que disfra- zaban esos abusos.

Curioso fuera señalar, desleídas en manifies- tos, memorias y discursos, los apotegmas del con- trato social y de sus comentadores de abarrote.

Curioso fuera explicar, con detalles, à qué so- nido, lejano, medio confuso, mal percibido, res- ponde ese éco que ha llegado hasta nuestros dias, ese éco zumbon contra los institutos católicos; mas aun, contra la iglesia, es decir, contra la realizacion misma de la doctrina cristiana, su traduccion in- contrastable à la vida, su respiracion en el mundo activo; y todo eso, fraile, Teología, Iglesia, con- fundido, revuelto bajo la acusacion informe de fa- natismo y de ignorancia.

El tiempo falta para este análisis; nuevos mo- tivos nos llaman á otros tiempos y á otros plájios.

IV.

Julio 23.

Otro tiempo y otro plájio, decíamos al finalizar nuestra anterior correspondencia. Los señalaremos en el mismo orden que hasta aquí; el plájio de opiniones desde luego; el plájio de la conducta política, despues.

Como nuestros mayores hicieron su Biblia de Voltaire y de Rousseau, muchos jóvenes lectores del dia buscan generalmente la infalibilidad en Proudhon, Renan, Darwin, Draper y el resto. Lo que en ellos ven, es la ciencia y el progreso. Darwin es para aquellos toda la paleontología; quizá consideran á Draper como toda la antropología; Renan es la critica histórica absoluta; Proudhon es la ciencia social. No son estos, sábios ó escritores que *tercian en el debate científico* contra otros de tanto ingenio como ellos y seguramente de mas probo y paciente trabajo; nó, repito, que son considerados ellos solos como la *ciencia misma*. Es asombrosa semejanza anencia mental.

No vislumbran los superficiales la necesidad en que se han colocado de hacer *estudio comparado*; hablo del estudio comparado dentro de la controversia contemporánea, puramente científica, prescindiendo de los apolojistas de tal ó cual causa, que obligadamente debieran ser tambien consultados.

Para poner de bulto esta observacion, conviene precisarla.—El imberbe que sé cree con derecho de arrojar su parte de herencia cristiana, por que le han llegado los écos confusos de Huxley, Wallace, Buckle, algo debiera detenerse ante el a-

réopago eminente de los sabios actuales. Ahí viera á Hunt presidente de la Sociedad antropológica de Lóndres, á Omalius de la academia de Bruselas, á Barande, á Quatrefages, á Aeby de Berna, al ilustre holandés Van Beneden, á Flourens, Bronquiart y otros y otros mas, gloria y corona de la Europa sabia, que avanzan en el ancho y luminoso camino de sus investigaciones contra el derrotero darwinista. (5)

Tiene otros peldaños este odioso descenso de labor intelectual.—Es característica la exajeracion de los discípulos sobre los temas del maestro; de aquí nace que muchos de los que siguen á Darwin, se creen en la necesidad de declararse *ateos*. Entre tanto ese mismo profesor simula su entrada á esas tinieblas; mientras que sus afamados colegas, sectarios suyos en lo absoluto, las rechazan de plano. (6)

Bajemos otro escalon mas con los plajiarios. Nos equivocariamos si pensásemos que ellos consultan sus opiniones en estas fuentes primitivas, aunque deplorables. Las toman en traducciones incompletas, en comentarios mal zurcidos, en revistas quincenales, en artículos de bibliografía deficientes, en la fraseología trivial de cierto periodismo.

(5) El darwinismo puede ser cierto en zoología y en botánica; no tiene en su favor *un solo hecho* en Antropología.—*L'ordre des primates*. Dalley 68 París.

(6) Para hacer posible el pasaje del animal al hombre, se debe añadir a la selección natural, *la acción de un ser inteligente*.—Wallece, *Contribution to the theory of natural selection*.

La intervencion de un ser inteligente no debe limitarse al hombre; *ha de ser considerado como una ley* en la formacion de las especies.—Buckle, *The popular science review*.

autoritario. Esta forma estraña de instruirse, esta *selección* á la inversa en la forma del aprendizaje, produce su efecto natural. El discípulo, mientras mas se aleja del trato inmediato con su maestro, pervierte mas sus doctrinas; nada hay tan vacio y audáz, tan peligroso para el vulgo, como esos científicos de quinta mano, especie de *gorillas* ó *chimpanzes* en la gerarquía del pensamiento. Se arrojan con ansia sobre los restos mutilados de la ciencia. En el cuerpo de la doctrina que pretenden seguir, dejan las partes sanas, se adhieren de preferencia, á las pústulas y refosilan sus instintos, cuando pueden copiar la última fórmula de Darwin: "Nuestros progenitores eran belludos y barbudos, de orejas puntiagudas y elásticas, decorados con colas flexibles.....animales trepadores, los machos con grandes caninos"—*were covered with hair, having beards; their ears pointed capable of movement; and their bodies provided with á tail.....* Era preciso copiar testualmente las afirmaciones del maestro, para dar á conocer el feo bruto que esa ciencia y ese progreso nos presentan como *à padre del género humano*.

Cuando respondemos, que las monstruosas hipótesis que preceden á esta definicion, *solo* se fundan en la selección artificial, efecto del *cálculo* y de la voluntad *inteligente*, limitada á modificar las *razas* mientras que aquellas suponen *lo fortuito* como único agente; cuando repetimos, que el seleccionista darwiniano no se funda ni en un solo hecho, por que hasta donde alcanza la historia y los orígenes de la historia, la observacion señala siempre *especies* fijas; cuando insistimos en que la *ciencia*, en su método constitucional *sine qua non*, esplica lo *desconocido* por lo *conocido*; se funda en lo *verificado*, para preveer lo *verificable*; cuando

formamos fila con estas defensas de la razon humana, al punto cae de la banda *Simiaca* el apodo y el estigma de *superstición y fanatismo*, que se estenderán y se marcarán con mayor fuerza, á medida que avance la doctrina y sus aplicaciones.

A medida que avance decimos, la doctrina y sus aplicaciones, porque nada hay en la inteligencia que, tarde ó temprano, no baje al corazon y se esparza despues en la sociedad. El sábio que con su estraviada ciencia corre espacios que acabarán en el caos, teme al ménos perturbar la tierra; pretende dejarla en paz; pero el aprendiz y el copista no se cuidan de eso; desprenden de aquella altura las analogías infundadas, las inducciones falsas que caben en ella, deducen consecuencias de la temeraria hipótesis y las aplican á su vida y á la vida de sus conciudadanos.

Les ha bastado un *vistazo* de la cuestion, un capítulo de frívola y audáz vulgarizacion científica, un párrafo de periódicos en la seccion de *hechos diversos* para lanzarse á la *tarea social*. Intelijencias chatas y ensoberbecidas creen ver, con esta miserable preparacion, creen ver en los fundamentos del cristianismo, nada mas que polvo y ruinas.

La creacion, la rehabilitacion, la responsabilidad individual, la sancion: todo desaparece.

De este punto de vista, escollo de desolacion para la conciencia humana, nada mas facil que precipitarse á combatir las instituciones positivas del Cristianismo; nada mas facil, que entregarse furiosamente á despedazar el tejido de nuestras costumbres, amparadas hasta el dia por todas las lejislaciones.

Debe ser así, porque al plajio de las ideas se eslabona el plajio de la conducta. Entre estos

dos extremos, en este camino retrògrado que sigue el espíritu humano hay grados diversos, hay estaciones.

Después del incrédulo, viene el impío: junto al impío, se muestra el demagogo.

El incrédulo ha secado en su alma el consuelo y la esperanza, pero no quiere arrebatar esos bienes à sus deudos y amigos: respeta el medio social en que vive; se inclina ante la frente grave de su esposa para no entristecerla; venera la oración de su hija para no afligirla. Conozco algunas de esas almas que me son queridas; su soledad interior me aflige.

El impío aborrece.—Hay una actitud humana que le irrita: la del desgraciado que dobla sus rodillas, alza sus manos y llama à Dios.—Hay un huésped que le contraria: el sacerdote que acude à la cabecera del moribundo para alentarle y fortificarle.—Hay un edificio que le repugna: el templo con sus bóvedas sombrías, con sus torres que suben al cielo, con su cruz que domina el espacio.—Hay un dolor que le descompone, el dolor que en los sepuleros se derrama en oraciones y se concentra en ceremonias sagradas. Impíos conozco (¡caso monstruoso!) que pisando el corazón de la madre, calcinan en el corazón de sus hijas, la flor de las castas ternuras, matan su alma de mujer transformándola en alma de sofista.

Apenas se mantiene la tolerancia cerca del impío, que despierta en nuestras almas un sentimiento próximo al horror.

Armados de su Cosmos, de su Todo, de su No ser, de su Llegar à ser, de su perpétua transformación, armados de tal ó cual diatriva anticristiana en forma de panfleto ó de libro (¡cuántos nombres propios suben à mis labios!) destrozan nues-

tra individualidad, la de nuestros muertos amados; y aglomerándolo todo, alveolo, nebulosa, roca, fango, hombre, Dios, nos muestran un porvenir indistinto, confuso, ciego, en que lo bueno y lo malo, lo herético y lo abyecto se resuelven sin matices en un tejido idéntico, desesperante, absurdo.

El impío es llamado así, porque no tiene piedad. Su aliento disuelve la familia; deposita en su seno el germen de las desesperaciones finales: quita á la vida su vasto sentido; destruye la razón de nuestra existencia.

No era mi ánimo exalar este grito que rompe el tono que me había propuesto y que estoy manteniendo.

Para volver á mi obligada transición, solo añadiré: que el demagogo, consciente ó inconscientemente, como instrumento ó como artífice, lleva á la vida pública y oficial las tendencias y aspiraciones de sus mentores. Legislando y gobernando emprende la obra de la destrucción.

Conviene precisar las cuestiones, para poner en claro esta labor demagógica.

V.

Julio 30.

“Junto al impío, se muestra el demagogo.” Quizá nuestro demagogo ignore de dónde viene y no se dé cuenta cabal de la causa á que sirve; pero no es ménos cierto, que sus manos remachan el eslabon que une la doctrina á sus aplicaciones.

La negación de Dios, aislada ó envuelta en el panteísmo, una vez que se roce con la sociedad, suscita en la mente demagógica, la idea de supri-

mir la enseñanza religiosa. Ha encontrado la fórmula velada de esta supresion: la denomina *escuela laica*.

No se trata aquí de la profesion de los enseñantes; algun clérigo apóstata puede haber que rejen-te la escuela laica; laicos hay que dirijen escuelas cristianas. No es materia de vestido, sino de principio,

El propósito corriente no solo es, el de arrebat-
tar las escuelas al cristianismo, sino hasta el de ne-
garle el derecho comun, la libertad de plantearlas.

Espresando el fondo de esta idea, una Revista libre-pensadora, hacía una declaracion que sor-
prende por su impudencia: "Si es para volverse
católicos que se pide escuelas libres, *nada tenemos
que ver con esa libertad*, porque queremos alejarnos
del pasado, cuanto sea posible; hasta debemos pre-
ferirle un estado de cosas que ciertamente no es
bueno, pero donde el poder teológico (léase *cristia-
no*) está singularmente limitado.....En Béljica,
donde las Universidades son poco ménos que li-
bres.....las Universidades católicas y espiritualis-
tas se apoderan de la juventud.....Hasta en la
enseñanza superior, *la libertad* confirma mas en el
poder al conservador." (7)

Esto quiere decir, que á la accion espontá-
nea y desinteresada del cristianismo se pretende
sustituir, á viva fuerza, la burocracia atea. A este
propósito afirma E. Renan, "que estableciendo en
principio, que solo puede enseñar el asalariado del
Estado, el partido liberal ha fundado un enorme
instrumento de tiranía que hará correr los mas
grandes peligros á la civilizacion moderna." (8)

(7) La filosofía positiva, 1884, mayo y junio.

(8) Revue des deux mondes, 1858.

No ha de creerse que acusen de incompetencia à los institutos católicos. Chalemelle-Lacour, radical de la extrema izquierda de la Cámara francesa, combatiendo esos institutos ha reconocido una vez mas su aptitud notoriamente técnica: "Nadie duda, que en las Universidades católicas las ciencias no sean elevada y sinceramente enseñadas; nadie duda, que allí sean profesadas con rara superioridad; el clero católico en particular, tiene un don que todo el mundo admira." (9)

Hacia el año 70, si en punto à fecha mis recuerdos no me engañan, Mr. Semepart del Senado francés, pidió y obtuvo una informacion administrativa y parlamentaria, sobre el estado de un célebre instituto católico. Esperaba obtener una demostracion de incompetencia. El resultado fué adverso; para él y sus cófrades, inesperado y asombroso. Se supo que pasando por el crisol de las pruebas para penetrar en la Politécnica y en Saint Cyr, el fraile introducía á sus jóvenes, en una proporción de 40 0/0, al paso que el laico apenas se daba modos de adelantar un 20 0/0 de sus alumnos. El fraile preparaba á la patria francesa discípulos capaces de honrar el ejército y la armada. Valía mas para mi convencimiento esta fuente viva de demostracion que los comentarios de sobremesa, que entónces mismo leía, trascritos en una prensa novelera. Cuando despues llega à mis oídos la noticia de esas muertes luminosas, desde Lamoricière, á Aurelle de Paladines y á Cissey, ya sé cómo explicármelas; ya sé cuál era el foco que, semejante al de la calle de Vaugirard, fundía esas almas de héroe, que, junto con la magistratura, han sido y son la gloria sólida de la Francia.

(9) 1884. Sesión de 4 de diciembre.

No es pues para favorecer las ciencias que se busca la escuela laica; la emplean como ariete contra el cristianismo.

El sentido de la propaganda se desenvuelve con toda su fuerza lógica, à impulsos de los radicales parlamentarios y municipales, parisienses ó lyoneses, de Francia. Pugnan por suprimir la plegaria para los niños y para las niñas; por reemplazar al Himno sagrado con la Marsellesa; por arrojar de los muros la imágen del Cristo; por borrar de la enseñanza la palabra de Dios. Aun resuena en mis oídos el quejido, como un sollozo, del racionalista Jules Simon, cuando impetraba en el Senado francés, el mantenimiento de un gran consuelo, con el de ese nombre sagrado.—El programa de la escuela laica quedá así experimentado en su desesperante realidad.

Al travez de las ruinas de la escuela cristiana, entreve todavía el demagogo derribados los cimientos del hospital.

La caridad que lo fundó es vocablo y sentimiento nuestro, esencial y únicamente cristiano. Los idiomas clásicos no rejistraron el nombre creador; las viejas civilizaciones no sospecharon la institución.

Hay en la civilización romana un hombre de bien, notabilísimo, Séneca. Suyos son estos terribles apotegmas, recordados con oportunidad en una tribuna moderna: "*miseriordia vitium animi est. Sapiens non misereatur.*"

Hay un gran orador: ilustre filósofo en el foro y en la sociedad romana, Ciceron, que califica al misericordioso de *levis, stultus, nefarius*.

Sería esto increíble sino tuviésemos, del primero, su tratado de *Clementia* y del segundo, su oración *pro Murena*.

Mas, de entonces acá, las donaciones y los testamentos cristianos son el título de millares de fundaciones piadosas. Entre espósitos é incurables, irradia dulcemente la imágen de San Vicente de Paul; San Juan de Dios, se llaman nuestros hospitales. Ahora mismo, para no señalar mas que una estrella en este cielo de la caridad, en Francia, en 120 hospicios, treinta mil viejos respiran al soplo de esos ángeles que se llaman hermanitas (*petites sœurs*) de los pobres.....

Pienso con emocion, que en ese rudo combate en la vida por el bien, tenemos nuestra parte y nuestro honor. Las señoritas L. J., S., arrancándose del seno de sus distinguidas familias, se han confundido en el grande océano del amor católico, como tres gotas desprendidas del manantial boliviano. Muchas otras, de ménos brillante situacion en la sociedad del país, humildes obreras, empiezan á cruzar los grandes caminos y á surcar los mares hasta las regiones italianas, mezclando sus existencias á todas esas otras existencias que se entretrejen para contener ó disminuir el torrente de las miserias humanas.....

Es demás lo que estoi diciendo. La caridad cristiana no necesita ser demostrada; pero hago notar que tambien se la persigue, con el pendon de la *beneficencia laica*.

Ella es bastante para el libre pensador. Ella se concilia bien con cierto órden mecánico, con cierta regularidad exterior; satisface á las condiciones de una oficina debidamente planteada. La perfeccion se halla en la exacta aplicacion de la letra del reglamento. Los enfermos son número, partículas infinitesimales del gran Todo, asistidos en su rápido tránsito, por asalariados que daràn fianzas.....

Dése paso al capellan, ya que no se le suprime; pase como vergonzante que llena furtivamente sus funciones, apenas soportado, casi siempre desdeñado.....¡Pero el alma!—Oh! es supersticion é ignorancia! Paso á la *muerte civil!*

Medirán que exajero, que mis obseravaciones alcanzan à sociedades gastadas que se balancean sobre los abismos de su decadencia. Cierito es que generalmente el plajio se presenta bajo la forma de *tésis*; aunque podría añadir que, en cuanto á plájio de hecho, solo un país conozco en el mundo (hablo de país oficial,) solo señalo un Gobierno, que *haya arrojado á las hermanas de caridad.* ¡Constantinopla debió haber velado su faz, ante el crimen de lesa humanidad cometido por la burocracia de Méjico!

VI.

Agosto 6.

La sociedad humana tiene sus elementos primordiales, especie de mónadas del mundo civil y político, que preceden á su formacion y se le imponen con un derecho propio. Esos elementos son las familias. No las crea el Estado; las recibe. El esposo, la esposa, el padre, la madre, el hijo, son entidades cuya constitucion no depende de un parlamento. Son un organismo que vive ántes de toda lejislacion positiva, ántes de todo factor político.

Ese organismo obedece á leyes naturales, que, si en su aplicacion padecen estravíos ó decadencias, vuelven incontrastablemente à dominar despues

de evoluciones mas ó ménos cumplidas.

La monogamia es la ley de los primitivos y de los últimos tiempos, de la cuna y de la cima de la humanidad, sò pena de retroceso y disolucion. Perturbada la monogamia en el Oriente, restablecida en el Occidente, ha encontrado en el Evangelio su confirmacion y su realce: *Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre.*

La conducta católica para mantener la ley, está patentizada en una admirable monografia del célebre profesor aleman Hurter, decidido protestante todavía cuando escribió su "Historia de Inocencio III." En la série de las edades, nunca, como bajo este pontificado, se ha presentado mas conmovedora la lucha de la moral contra el instinto. Toda la fuerza, todas las violencias del primer poder del mundo, las argucias y los sofismas de sus legistas, la cooperacion de sus tribunales, las alianzas buscadas por su diplomácia, ajitan y revuelven la sociedad de ese tiempo en contra de una jóven que quiere mantener su dignidad de esposa, ultrajada por las veleidades de un rey omnipotente.

Todos se han reunido contra ella; uno solo la sostiene contra todos, un anciano de Roma que ha estendido las manos sobre esa cabeza destituida de todo socorro, y no las levantará durante diez y ocho años; hasta subyugar las rebeliones de la carne á la santidad del *matrimonio cristiano*.

Embargado el ànimo entre la indignacion y la angustia seguí esa epopeya de nuevo género, viendo comprometida en la lucha colosal, la causa de las madres, de las hijas y de las esposas cristianas. El papado orientó la direccion de las costumbres europeas en esos tiempos decisivos.

Felipe fué vencido; pero ha llegado la época en que sus sucesores del gorro frijio han levantado,

hecho pedazos, el título de su causa, confundido en los restos de una corona de la edad media.

Ya no es el rey que complota á sus chambelanes y á sus huestes contra una mujer desvalida; es el diputado Naquet que infiltra el antiguo veneno en las instituciones civiles de su país; es el brillante escritor Dumas hijo, que le sirve de órgano literario, para perturbar la conciencia de nuestros jóvenes esposos.

Cae la mala simiente hasta en espíritus privilegiados.

Un amigo mio, moribundo en lejanas tierras, divagaba con soñadora fantasía. Amante esposo, no espresaba por cierto su sentimiento; solo mostraba las sombras que se dibujaban en su mente enfermiza. Frente à un árbol donde anidaban lasavecillas del cielo, "Por qué, me preguntaba, por qué no hace el hombre lo que ellas hacen? Se arrullan y cantan, construyen un nido; vánse despues á otras regiones y otro nido."

La cadena de los instintos se estiende desde la víbora que abandona instantáneamente sus viboresnos, á la paloma que cuida sus hijuelos hasta que se revistan de bello plumaje, y al águila que tarda largos dias en fortificar sus aguiluchos con repetidos ensayos para lanzarlos, en vuelo libre, á los espacios. Llega su vez al hombre que ha de velar al infante en su cuna, al niño en sus primeros pasos, al adolescente en su aprendizaje, al jóven en el tumulto de sus pasiones. No preside únicamente al desarrollo fisiológico de su prole. Ésta tiene alma que pide á sus progenitores respiracion moral, mente que les demanda ideas, una vida triple que solicita sus cuidados: la orgánica que le es comun con otros seres, la vida del espíritu que le es propia, la vida religiosa que completa su desenvol-

vimiento en la ancha esfera donde está comprendido todo su destino.

La ley que preside á la familia no está basada en las exigencias del apetito. Es ley de razon y de libertad para dominar el apetito, para corregir el instinto; mas no para provocarlos y fomentarlos.

El fondo de la naturaleza racional se revela con evidencia en los dias precursores del matrimonio, para irradiar con luz mas intensa en los dias que siguen á su celebracion.

No se comprendería el amor elevado á sentimiento, que es ó debe ser el amor del hombre, no se le comprendería repito sinó ascendiese del corazon aquella palabra *siempre*, murmurada á los oidos de la prometida y respondida con *otro siempre* tan espontáneo y sincero como el que lo provocó.—Un paso mas abajo, un compromiso veraniego se traduce n por distinto vocablo, que rebota con la misma liviandad de la víctima á su seductor.....

Cuando el padre piensa en *establecer* á su hija, cuando la madre sueña en su *porvenir* asegurado, no entienden darla en arrendamiento transitorio, no entienden abandonarla al azar del primer capricho, ò á las bruscas consecuencias de cualquier disputa que acabe ante un notario con la disolucion final. El padre y la madre se repiten tambien á sí mismos ese *siempre*, que se les impone como una necesidad que despliega ante sus ojos el panorama de la vida entera.

Saben bien que esa vida, como toda condicion humana, tendrá sus trópiezos y amarguras, sus aji-taciones y decaimientos; pero creen que se salvará al favor de mútuas y lejítimas concesiones, con la benevolencia, con la delicadeza y con el respeto; pues consideran á sus hijos, rodeados y soste-

nidos por esa nobilísima ternura conyugal, region serena y profunda tan distinta de esa atmósfera asfixiante en que se atropellan los amores vertiginosos. Si apesar de todo, suponen, estremeciéndose, que su hija pudiera ser desgraciada, tienen al ménos la certeza de que la fé religiosa es la única fuerza que inspira y dá humildad en las contradicciones, que inspira y dá resignacion en el dolor sin esperanza.

Si acontece que se hacen negocios industriales so color de alianzas domésticas, si la belleza sin corazon se entrega al rico egoísta y valetudinario, si en el tunulto de los placeres se verifican compromisos á impulsos de la sensacion ardiente y pasajera; si de esta suerte, parejas mal acondicionadas se preparan dias en que crujen de despecho y se retuercen, no se mate la institucion por favorecer la locura én perjuicio de los que conservan su razon; privilegiando á los malos, no persiga la ley á los buenos como tentacion incesante; no se haga servir la ley para abonar y prestijiar los instintos de la mujer lijera, en perjuicio de la esposa fiel y honrada.

La ley de familia es austera; en ella entra por mucho el deber y se acrisola el sentimieto levantándolo á una esfera superior.

Si naturalmente, en los dias del noviazgo, aparece, como un penate, la imagen de la perpetuidad, ese *siempre* se engrandece y ensancha con la venida del pequenuelo que se ajita y llora. Al rededor de la cuna, ya no se espresa sinó que se siente, con todas las fuerzas del alma, la necesidad de lo perpétuo; y cuando lucen allá, los unos con la aureola de la juventud, los otros con las gracias de la adolescencia, los demás acá con las sonrisas de la infancia.....¿cómo se puede

sospechar la presencia del majistrado civil que se avanza á romper la union?

¿Hay seres incapaces de estos profundos estremecimientos, de estas santas aspiraciones?—Están ellos, fuera de la naturaleza íntima del hombre; y las leyes no se dictan para los casos monstruosos; las leyes no se dan para asegurar las exerecencias en perjuicio del organismo.

Al servicio de las desviaciones y monstruosidades se pone el demagogo contemporáneo cuando persigue á la familia cristiana con mas tenacidad que á las escuelas y hospitales.—La consigna de esta tercera propagnnda es la de *matrimonio civil*.

Desde luego, el demagogo sustrae la ley de familia á la *sanzion religiosa*, con lo que reduce aquella á las fórmulas jurídicas de un *contrato ordinario*.

Creada esta situacion, sus resultados son inmediatamente apreciables: el hogar se convierte en casa de huespedes, tomada en alquiler rescindible á cada momento. La disolucion ó el divorcio rompe la cuna del niño, como puede herir mas tarde muchas cabezas infantiles. Sabe la mujer, que su destino y el de sus hijos está pendiente de un fruncimiento de cejas de su voltario marido: sabe, que la ley civil le invita á cambiar de condicion; que basta para ello la voluntad de uno solo. Cree escuchar, por instantes, el ruido de los pasos de la mercenaria que disolverá suhogar y la lanzará á ella con su dote quizá, pero ya ajada su belleza ,perdida su esperanza y roto el asiento de su vida. Esta perspectiva amenazadora puede hundir, desde un principio, á la esposa de nuestros dias en el servilismo de la mujer antigua.

El demagogo estadista dice, que respeta la libertad individual á la que incumbe pedir la con-

sagracion religiosa; y que él limita su derecho á la aplicacion de la ley civil.

Esa libertad ofrecida à todos no es mas que el privilegio concedido á uno solo.

La sociedad *en masa* es religiosa; era pues deber del Estadista servir con su autoridad ese *interés comun*. Pero apartando de este interés su obligada tutela, provoca el desden primero, la eliminacion despues de la union pronunciada en nombre de Dios, de la mano estendida para bendecirla, del altar levantado para orar, que han presidido y rodeado siempre la constitucion de toda familia humana.

Abdica el Lejislador su genuina mision, no en favor de una secta, ni de un círculo siquiera; abdica en obsequio de un ente solitario y siniestro que cruza, en las pálidas horas del crepúsculo, los senderos extraviados de la ciencia; abdica miserablemente en servicio del *Ateo*; porque solo ese repudia à Dios; mas los pueblos, todos los pueblos quieren que su ley, ley de ellos, ley para ellos, cubra, proteja y garantice el principio religioso en que se funda la familia.

La ley civil, la ley del país desautorizando á la ley religiosa prepara decaimientos que nos han de espantar.....

VII.

Setiembre 27.

Parece que el *Estado*, tal como lo concebía el mundo antiguo, fuese un vago y lejano reflejo

de la falsa noción del panteísmo; lo que es éste en orden al universo guarda cierta analogía con lo que es aquél respecto de la sociedad.

Habia en la civilización romana un fondo oscuro donde la humanidad padecía rebulléndose sobre sí misma. De una parte estaba el vencido, el esplotado, el instrumento; es decir, la *inmensa mayoría*; de otra, el vencedor, el fisco, el amo; es decir, la *fracción* privilegiada, que, por un terrible engranaje se unía á un centro poderoso, donde se pulverizaban las conciencias y los derechos incommunicables de la criatura racional. Ese centro se llamaba El Estado. Allí desaparecía, en insondable confusión, toda entidad extraña á la entidad política, toda autonomía distinta de la autonomía pública. Del Estado dependía todo; era la fuente de todo derecho y de toda vida. Se apoderaba del niño, disponía del joven, suprimía al hombre amazándole en ciudadano. Al fin de aquellas edades, el Estado llegó á ser El *César*; y por eso lógicamente, el César fué *deificado*.

La *Omnipotencia* del Estado empieza á dibujarse de la manera páfida que hemos señalado y que caracteriza á los enemigos actuales del Cristianismo.

Finjen apoyar la piedra angular en que descansa nuestra civilización moderna; á saber, el principio de que el hombre y la sociedad tienen derechos propios, intrínsecos, sobre y fuera de la jurisdicción política: condición natural, que proteje la persona y la familia contra las invasiones del *forum* y del pretorio; pero en la práctica tienden á destruir esa sabia economía, obra fundamental del cristianismo y, en grado subalterno, del individualismo del bárbaro.

Los derechos de la familia quedan anulados.—Nada mas necesario ciertamente que la instruccion, pero la enlazan ò refunden en los dos términos de *obligatoria y laica*.

Quién la da?—El Estado;—Cómo la dá?—En escuelas laicas.—Pero, yo creo que, así como el buey muge y el ave canta en la alborada, mis hijos deben orár ¿con qué derecho les prohibiriais la plégaria?

Yo padre, ó yo madre, creemos en la distincion y solidaridad de los espíritus; amamos à nuestros muertos ¿por qué enseñariais à nuestros niños que todo *es uno* en transformacion fatal é indistinta?

En este punto levanta el sofisma su chata cabeza y oímos su primer silvido:—“El Estado os deja libres; dadles á vuestros hijos en familia las nociones que queráis. Desde los siete años me apodero de ellos; les instruyo prescindiendo de toda enseñanza relijiosa, en respecto á vuestros derechos ¿qué mas podeis solicitar?”—Mas, en la ciencia del número y de la estension, en el estudio de las fuerzas y de la naturaleza, en el arte, en la historia, en las bellas letras, se deliza y plantea inevitablemente la cuestion relijiosa; ¿como prescindirá de tocarla vuestro profesor ateo?

El supremo esfuerzo para llenar su deber oficial lo mantendrá en la reticencia y en el desden simulado, mas peligrosos que el ataque.

Una vez crispada la mano del Estado sobre la cabeza de nuestros hijos, no la dejará en el curso de la vida entera.—Cuando ya varones deseen constituir una familia, el Estado les dirá: la fuente de todo derecho soy yó: vuestra union no tendrá efecto alguno sinó en virtud de mis autoriza-

ciones. Antes de mí nadie hay. Si permití la organización religiosa de la familia, sancionándola con los efectos civiles, arrojó, ahora, lejos de mí esas prácticas, desautorizándolas. Llenadlas si queréis; en cuanto à mí, no he menester de Dios para formar vuestras familias.

Cuando la mano de la muerte los alcance en el curso sus días, la mano del Estado tomará sus restos y los arrojará al cementerio laico; el Estado es ateo; ¿qué tiene que ver con la oración por los muertos?

Cuando al promediar su vida nuestros descendientes tomen asiento en la ciudad, verán que el Estado, en su apojío, abre los caminos, pone diques à los torrentes, perfora los cerros (obras grandiosas ciertamente); levanta monumentos, plantea museos, construye teatros (obras útiles; à no dudarlo), subvenciona farsantes, estimula los placeres, regenta casas de perdición (obras por cierto ignominiosas)..... Nuestros hijos verán también, místios de sorpresa, que solo hay un edificio cuarteado entre esas construcciones, un edificio limitado, ceñido incesantemente de la calle à la portada, de la portada al àtrio, del àtrio al recinto oscuro... ..ese edificio será el *Templo*. Habrá sucedido entonces que la serpiente del sofisma, desenvueltos todos sus anillos, irgiéndose en toda su altura, silvará à los cuatro vientos: "La religion es de derecho privado; no es interés colectivo; mora en las familias: no le pertenece la vida pública; fueron borrados sus signos del pabellon nacional;" pero sucederá también, como tantas veces, que el alarido de abajo apagará el clamoreo de victoria. La civilización desequilibrada habrá caído en ruinas; el polvo del pasado oscurecerá por largos

años la admósfera de generaciones espantadas, que habrán comprendido tarde la necesidad del ideal en el crecimiento del poder humano, el apoyo de lo trascendente á las tareas, siquiera jigantezcas de la vida material.

El microbio, que prepara aquellas soberbias y esas catástrofes, es el que vá envuelto en la fórmula equívoca de *separación de la Iglesia y del Estado*.

El poder laico dominado, subordinado, en ocasiones envuelto por el poder eclesiástico, dió origen á una situación vasta y grandiosa del mundo europeo, que se llamó la Cristiandad. No sabemos hasta dónde hubiese llegado su acción intensa y unida sobre el Asia; quizá anticipándose con miles de años, hubiese hecho tomar á la fisonomía del mundo su expresión definitiva. Esa situación pasó. Nadie sostiene, que sepamos, la legitimidad del poder eclesiástico para asumir el poder político; ni el derecho de la Iglesia, en cuanto Iglesia, para ingerirse en la administración y en el gobierno temporal de las naciones.

Claro está que la Iglesia y el Estado se desenvuelven en esferas distintas, y que cuando en sus respectivas fronteras hay linderos confusos que pudieran ocasionar pleitos, ha de buscarse el asiento del derecho y de la paz en acuerdos ó concordatos. Caben, dentro de ellos, concesiones graciosas, como las que ordinariamente recaban los Gobiernos tomando parte en la organización misma del ministerio eclesiástico; como las tuvo en otros tiempos la Iglesia para coadyuvar en la acción política.

Bajo este punto de vista, es óbvia la separación de la Iglesia y del Estado; son dos poderes que, cada uno con su constitución propia, sirven á

la sociedad en las dos grandes funciones de su vida compleja y progresiva.

Si la fórmula solo tuviese ese significado, no se hubieran tomado el trabajo de inventarla. La emplean para otros fines ulteriores. Importa, desde luego, el *abandono* que el Estado hace de la Iglesia; vendrá después la *hostilidad* contra ella; el abandono presente y la hostilidad prevista se llaman *Estado secularizado*.

A la separación de ambos poderes se da ese significado positivo.—Escuela laica, beneficencia laica, matrimonio civil, cementerio laico, Estado laico, todo se eslabona por anillos de hierro.

Estado laico es el *Bolga* profundo donde empieza y acaba esa larga espiral de los sofismas que nos sumergen paulatinamente.

A estas nociones corresponde el sarcasmo corriente, que es el resumen del ódio radical; el Estado no ove misa.

”El Estado secularizado, observa un ilustre diarista, no lo admitirá quien haya vivido entre el pueblo y conozca las innumerables dificultades que encuentra la verdad, ahora particularmente, para bajar y mantenerse en las profundidades, donde necesita de todas las protecciones y con especialidad, de la del *ejemplo de arriba*. El pueblo une á la posición, á la fuerza, al mando, la idea del mérito intelectual. Dificilmente se persuadirá á un inferior que debe ser cristiano cuando el superior no lo es.....Que el Estado deje de practicar oficialmente el culto, ya será una persecución contra el culto y de las más peligrosas.”

¿Qué es pues el *Estado* del que nos hablan? ¿qué es ese *fatum* ó destino de los paganos, bajo cuya sombría é inabordable supremacía se han de

plegar todas las conciencias? Evidentemente, no *es la nacion ó la mayoría de la nacion gobernándose á sí misma por medio de sus representantes ó delegados*; si así fuera, no se comprende como se desestime y rechaze el reconocimiento y el servicio público de una de las necesidades nacionales mas intensas, de uno de sus intereses mas profundos; no se comprende cómo el delegado se atreva á suprimir ese interés y esa necesidad; cómo el representante pueda contrariar los sentimientos colectivos, las aspiraciones comunes, los votos mas explícitos de la masa en cuyo nombre gobierna, de la masa á quien representa.

No pretendo que el estadística crea, ni practique lo que cree; este es su negocio propio, no el de su país; pero, en sus funciones públicas, debe rendir homenaje al credo general de su nacion, debe fijar los derechos y mantener las garantías prácticas que son consiguientes á esa situacion de su inmediato soberano.

No pienso que creyesen en la virtud del sacramento católico (noción que responde á la caída y rehabilitacion humanas) ni Thiers el indiferente tomando el hisopo cuyo uso ignoraba, ni Gambetta el anticristiano oyendo la misa de requiem por el alma del lego Felipe, la ideal figura del patriotismo y del martirio en el sitio de París; pero Thiers y Gambetta obraban de seguro en nombre de su pueblo, llenando un alto deber oficial que les imponia la mayoría de sus conciudadanos.

El derecho de la mayoría á la representacion oficial, el que tienen las minorías al respecto de sus libertades, subsisten en este punto como en los demás; solo que para que haya minoría, para que produzca su vida y con la vida nazcan tambien sus

prerogativas, es indispensable una condicion que el estadista John Russell fórmula con precision inglesa; es indispensable, que se manifieste en un pais la *disidencia notoria*; es decir, que se presenten agrupaciones capaces de organizarse en Iglesias, sociedades en estado de constituirse con dogma, culto y ministerio. De este modo y con estas ocasiones, ingresa en una nacion la libertad de cultos; pero es irrisorio que entre nosotros la pidan cabalmente los que no poseen ninguno.

Guarde sus propósitos el libre pensador para cuando la mayoría de su pais se hunda en el ateismo. Entre tanto, los presupuestos y las constituciones nacionales resguardan y atienden el servicio público del culto. El microbio no ha conseguido deshacer el tejido de las costumbres y de las leyes. Por mucho que penetre en la urdimbre de las sociedades, jamás conseguirá, sinó en apostasias parciales, que la humanidad rompa el lazo inmortal de sus destinos.....

No es el Estado en su genuino sentido, que es la patria misma gobernándose, su fuerza en accion, su mandato obedecido en las grandes necesidades ó intereses, su mandato investigado, interpretado en los pormenores con incesante demostracion de verdad y de justicia; no es ese el Estado que combate al Cristianismo. Busquémosle en otras regiones; su brote y su crecimiento toman proporciones distintas. En la tierra americana, ha sido por mucho tiempo el sableador feliz que subia á la presidencia: en el seno de la burocracia, es el vecino del frente que llega á ser ministro: en la vida parlamentaria, suele ser la cábala que domina á las mayorias: en el campo de la revolucion, son cinco individuos que hacen

temblar á la Francia (terror del 93.) ¡Al uno y al otro extremo de la historia, en sus dos formas monstruosas, el Estado usurpador y tiránico, César individual ó colectivo, es Neron y el Comité de salud pública.

VIII.

Octubre 8.

Nunca el plajio volteriano ha sido llevado con mas ahinco que en los Estados Unidos de Colombia. Pueblo vigoroso y de agudo ingenio, abusó de sus dotes hasta adquirir una fisonomia jacobina la mas acentuada de nuestra América. Hizo guerra al espíritu y á las instituciones del cristianismo con un encarnizamiento solo comparable, en veces, al que emplearon los demagogos de ultramar.

Se puede decir que sus legisladores y gobernantes han dado la vuelta al mundo de las ideas, de las tesis y de la política anticristianas.

Acabo de ver entre tanto, sin sorpresa, que los patricios de aquel pais, rudos marinos con la frente bronceada en las intemperies de su falso derrotero, aleccionados en la larga navegacion que acaban de hacer, ensayan echar el ancla en tierra cristiana con cierta vacilacion desde luego, aunque ya es mucho que tales hombres hayan declarado en la Carta Fundamental:

“La Religion católica es la de la Nacion; los

Poderes Públicos la protegerán y harán que sea respetada como elemento esencial del orden social.”

“Serán admitidos los cultos que no sean contrarios á la moral cristiana y á las leyes.”

“La educacion pública será dirijida en concordancia de la Religion católica.”

“La instruccion primaria será gratuita y no obligatoria” (artículos del 36 al 58.)

Casi á la par de esta reaccion elaborada lenta y espontáneamente, “se ha estado produciendo la accion contraria en una tierra antes estable en la paz de sus familias, unida y firme en su progreso político, de capas sólidas y profundas, de tranquila superficie. Ella se ha estremecido; se abren grietas en todas direcciones; aquí y allá brotan aguas mal sanas.

Entre las zozobras de una mal pensada guerra, que fué de violencia en su curso y de conquista en su término, esa tierra puso su confianza en un hombre de inteligencia fuerte y de voluntad tenaz.

Domingo Santa Maria subió al poder. Una vez en él se transformó en *Estado*. Lo mas raro fué que la cara del César no reflejaba ni las ideas ni las pasiones de su pueblo. Manipulaba fuera del pueblo, en su centro propio y personal, con funcionarios provisionales, ligados para la tarea premeditada.

Los que conocian estas cosas nos anunciaban años atras, próximamente hàcia el año 82, que el Señor Santa Maria entendia gobernar con autoridad propia, valiéndose de instrumentos fácilmente manejables; el Congreso tenia que ser uno y muy principal. No caería en la fatuidad de permitir que

lo formase la eleccion libre. Debia ser *su* Congreso.

Tuvieron lugar las elecciones ese mismo año 82; *solo un opositor* salió; creo que el de Talca. Se renovaron las elecciones del año 85; apenas se deslizó con ardid, en distrito subalterno, el candidato popular de Santiago, un valiente justador de la causa conservadora, C. W. Martinez.

Si cupieron en la oposicion otros mas, se explica porque eran liberales, á los que no alcanzaba el veto presidencial en la época de su eleccion. Santa Maria pudo caminar con ellos en un principio; pero de él se apartaron sucesivamente, irritados y desdeñosos, al ver que el antiguo colega sacrificaba la lógica y la sinceridad de su partido.

Sintióse algo como el chasquido de un látigo, que serpeaba del seno de la cábala sobre las conciencias chilenas. Se produjeron empeños y leyes anticristianos. La libertad de la Iglesia, la escuela, la familia fueron violentadas. Es Estado se constituyó en Jendarma para perseguir á los cadáveres de los cristianos.

Presenciamos un espectáculo triste. La sociedad chilena se mostraba convulsionada: las familias exhalaban su dolor por la voz de sus matronas: centenares de peticiones con millares de firmas se hacinaban en los umbrales del Palacio Legislativo; el hombre ó el Estado pasó sobre todo: espectáculo, bajo otro aspecto, consolador; porque nos enseñaba que no se puede hacer nada por la violencia, nada por imotines ó revoluciones: todo por la oposicion pacífica, todo dentro de la ley, aunque ésta solo guardase su contextura esterna: todo por el orden material, hasta tocar los bordes de lo insoportable. Asi se manejaron los conserva-

dores de Chile; y este es, sea dicho de paso, el fondo mismo de la política cristiana.

¿De dónde venía tanta cohesión, tanta firmeza, tanta audacia en la secta legisladora? Donde estaba el resorte que movía y disparaba la poderosa voluntad del gobernante escéptico?

No trato aquí de señalar todas las causas del fenómeno; me limito á designar una de sus causas principales; quizá la principal.

Me recojo nuevamente en la serenidad del espíritu para estar seguro de mi imparcialidad, para no dar paso alguno sin demostración.

La evolución oficial de Chile era presumida desde el año 74. El Grande Oriente de París surgió entonces á los Masones de Chile huéspedes de Francia; que pugnarán en su país por apoderarse del Parlamento.

Después, en el mes de enero de 1876, aparece registrado en el "Monde Mazonique" el *Plan de trabajos para la Grande Logia de Chile*. En las trazas de ese plan, muéstrase lo siguiente:

"Artículo 2.º — Habrá comisiones de instrucción, de beneficencia, de propaganda."

Art. 3.º — La sección de instrucción se ocupará de *fundar escuelas laicas*."

"Art. 4.º — Dará su apoyo á todos los institutos de beneficencia *en que no se persiga un objeto egoísta ó sectario*."

"Art. 5.º — Trabajará por conseguir *la separación de la Iglesia y del Estado: en establecer el matrimonio civil, en secularizar la beneficencia*, en sostener á las víctimas de la intolerancia religiosa."

Es el resúmen neto, la síntesis sustancial de los propósitos que trae la guerra declarada al cris-

tianismo, que acabo de describir en mis correspondencias anteriores.

Es tambien el programa general de la Lógia. No he olvidado que se confundian, en un solo eco, voces partidas de los dos extremos opuestos de América, mediando entre ellas cinco años de diferencia.

En 1874 la Gran Lógia de Venezuela decia en su circular de 29 de marzo.

“La Lógia rechaza absolutamente el fanatismo y la ignorancia, haciéndoles una guerra sin tregua *por medio de la enseñanza.*”

“Considera indispensable para la humanidad, la instruccion popular sobre una base que convenga igualmente á todas las creencias religiosas; es decir, *que las escluya todas*, dejando la enseñanza que les convenga á los Templos respectivos, á condicion de que estos no den ninguna otra enseñanza.”

“La cuestion es la de saber, si Venezuela será libre ó recibirá sus inspiraciones del Vaticano.”

En 1879 Saldanha Mariujo, Gran maestro del Gran Oriente Unido del Brasil, lanzaba esta proclamacion:

“Pedimos la institucion del *matrimonio civil* para sustraer á nuestros conciudadanos de la tirania de una Iglesia esclusiva.”

“Obtendremos la *secularizacion de los cementerios.*”

No hago cargo de mala fé à los masones en general; ni arguyo solo por ser tales, la sinceridad de su carácter. Tengo en esa sociedad no pocos amigos, á quienes he podido servir en la medida de mis fuerzas.

Sostengo no obstante que; apretados por

anillos que gradualmente los enlazan, esos mismos, á no mediar dichas inconsecuencias entre los principios y la conducta, caerán en la apostasía.

No podrán negarme, que desde su ingreso á la Lógica, se ponen insensiblemente al lado de los enemigos del cristianismo, en la gran lucha que divide las inteligencias.

Los que en esa guerra defendemos las nociones de un Dios personal, de una Providencia eficaz, de la dependencia y regeneracion humanas, del mérito y demérito intrínsecos, de la inmortalidad individual; los que creemos que la sociedad civil se ha de organizar sobre estas bases, entendemos ponernos en el campo del bien; así como pensamos que se ponen al servicio del mal los que confunden á Dios con la criatura, los que anulan la Providencia dando fuerza inicial á las leyes naturales, los que afirman la soberania absoluta del hombre; los que niegan la distincion del bien y del mal, considerandolos simples transformaciones graduales, diversos periodos de una misma cosa; los que matan la conciencia del individuo, refundiéndolo en el panteismo ò imaginandoselo en metempsicosis indefinidas; los que quieren asentar en estas negaciones las sociedades humanas.

Ya que no el deber, la lógica impone á todos decidirse en esta contienda: la lógica que partiendo de Dios acaba invenciblemente en el cristianismo: la lógica que negando á Dios acabará fatalmente en el nihilismo. La afirmacion conservadora y la negacion radical tendrán, en el curso de los tiempos, solo esas dos fórmulas supremas.

Ahora bien; cuando en defensa de mi causa

me he esforzado (débilmente, porque no puedo mas), por sintetizar los caracteres de la guerra al cristianismo en nuestros días; cuando buscaba con espontaneidad los móviles y los autores de esa guerra, bruscamente, en medio de mi camino, ha alzado su cabeza el viborezno para decirme: soy yo.

Benevolente el ánimo para los individuos, cariñoso para muchos de ellos, dirijo mis observaciones al espíritu y à las tendencias de la Lógia, à la Lógia tomada como institucion.

Ella se apodera del hombre. Una especie de terror difuso envuelve à sus víctimas durante la vida entera. Rara vez, con el dominio sobre sí mismas, recobran su libertad. Mucho valor civil han menester para rescatarse. Se abstienen, simulan, rodean, callan; pero casi nunca se atreven à declarar rotos los lazos de su servidumbre.

La Lógia es aquella víbora de que habla el Dante:

“Como una exhalacion que cruza el camino viene inflamada, lívida y negra.

Muerde al hombre y cae tendida en su presencia.....

Embargadas la facultades del aprendiz con el aparato escénico, con la fraseología impostora, con esa invocacion *à la luz*, sucediendo, segun dicen, *à las tinieblas* en que yacia, le parece como si soñara ó exitados sus nervios parece que entrara en delirio.

*El herido la mira sin decir palabra, inmóvil, de pie, y bostezando como el soñoliento ó el que tiene calentura.....*continua el poeta.

El espíritu de la Lógia comienza à penetrar en el *compañero*. Sus convicciones se alteran; su fé vacila:

La víbora y el hombre se miraban; el uno por la herida y la otra por la boca; arrojaban bocanadas de humo que se mezclaban.....

El maestro se pone frente à frente del cristianismo; la imagen de la madre, del templo, del hogar creyente huyen y se pierden en el lejano horizonte; la naturaleza del sectario cambia de golpe:

Las dos naturalezas, una en frente de otra, se transformaron hasta el caso de que sus formas, en un instante, trocaron su materia.

El Kadosh, el Treinta y Tres, el Rosa Cruz se revuelven contra Dios ò contra la realidad de su Providencia: la obra está consumada:

El alma transformada en bestia, huyó silvando hàcia el valle.

IX.

Octubre 15.

Trato de precisar hechos; no cabe en este punto ninguna divagacion. Avanzaré con mis lectores paso à paso en el terreno de nuestro estudio monogràfico.

Por efecto de su anarquía interior, las Lógias del Perú se disolvian ò vejetaban. Nació así en el ánimo de sus afiliados, el deseo de reconstituirse centralizándose. Después de muchas tentativas perdidas y de ágrías discusiones, llegaron á proclamar en Lima la supremacía de "La gran Lógia de antiguos masones del Perú."

Planteadada en su nueva forma con el Gran Maestro D. Antonio Arenas el 14 de enero de 1882, trató de desenvolver la amplia jurisdiccion que se proponia por su objeto.

De sus conquistas sucesivas sobre las otras Lógias, no recordaré sinó la que nos atañe de inmediato.

Desde años atrás habian ingresado en la de Tacna algunos de nuestros compatriotas que han llegado á ser hombres graves; y cierto que el consejo y el ejemplo de superiores en edad y en jerarquia, allanarian la seduccion con que atraia á su seno la "Lógia Constancia y Concordia" á muchos jóvenes bolivianos que afuyeron allí durante la campaña de la Alianza.

Amo mucho el carácter boliviano: lo prefiero á mil otros de entre nuestra raza misma americana, tan dulce y simpática en lo general. No se crea pues que hay en mí un átomo de desden, si añado, que nuestra condicion de mediterráneos hace nuestra índole un tanto uraña, hasta el punto de que, ya fuera de nuestras cordilleras, nos mortifica y sorprende cuanto nos rodea. Mas que ningun extraño podemos nosotros medir el martirio del aislamiento entre la multitud. Lo ocultamos bien, es verdad; pero sufre y se contrae nuestra expansion montañesa. De aquí nace que cualquier avance de relacion social, cualquier espontaneidad amistosa de gente estraña nos arrastra y rinde con admirable facilidad.—La Lógia provee abundantemente á estas necesidades del serrano; le proporciona ciertas ventajas fáciles de sociedad; le invita con amistades; le abre salones: hay quien, en el casino ó en el club, le son-

rie como antiguo conocido, quien le estrecha la mano con signos de inteligencia: tiene un público donde acudir, materias de qué ocuparse solidariamente con personas de diversos países á quienes ve por primera vez, habla y envida: tal es la primera ráfaga suave y penetrante que ha envuelto á ese grupo de nuestra juventud impregnándole de entusiasmo por "Constancia y Concordia".

La soñadora y sentimental falanje se vé de pronto arrastrada por una nueva corriente que brota del fondo de nuestra naturaleza. Hay en ella á no dudarlo, un gérmen de simplicidad nécia ó de candidez pretenciosa. Lo misterioso agrada por cuanto dá importancia personal. Tener algo que ocultar á la prometida ó á la esposa, á sus hermanos ó á sus amigos profanos; conocer algo que nadie lo sabe sino bajo juramento; pertenecer á una asociación que está fuera de la sociedad ordinaria, constante y pública; haber de concurrir á citas, estrañas á las triviales de la vida corriente, sin poder dominar dentro de sí mismo cierta solemnidad de ánimo que se traiciona en el mayor esmero del tocado, en la actitud reservada, en el andar mesurado, en las respuestas evasivas que se dan á los importunos no siendo dable ocultar los rasgos fujitivos de un cómico desagrado: todo esto formó sin duda una nueva atmósfera que se desplegó sobre nuestros amigos en "Constancia y Concordia." Luego se notan en ésta corrientes mal sanas, que pasan sobre la frente juvenil ajando su hermosura, y la marcan con el estigma de la fatuidad desde la adolescencia.

Van con solicitud á sus *tenidas*, donde el lenguaje humano toma formas estravagantes, indeci-

sas á la vez que comprensivas, vagas no ménos que intencionadas. Resalta sobre todas una nota fundamental, el martilleo incesante, monótono; pero que á fuerza de repetición penetra, persuade, forma hábito, hace fé. La luz, dicen, está aquí; somos la luz. La oscuridad está fuera; las tinieblas circundan á los demás hombres; no hay mas que tinieblas fuera de este recinto, en el individuo, en la familia, en la sociedad civil; tinieblas en las masas inconscientes; tinieblas en las inteligencias; la luz está aquí, solo aquí: dichosos los que penetréis liberados, rescatados; porque hay una gran distincion característica, profunda: de esta parte los masones; de la otra los profanos.

El jóven aprendiz comenzó á respirar un ambiente cálido. Esas bocanadas no podian azotar impunemente sus mejillas. Volvió, por primera vez sin duda, su mirada compasiva á las gentes de su pátria; quizá tambien su mirada fué de desden á los compañeros de su infancia que no conocian esas profundidades de la emancipacion.

La vivora dantesca, de que hice ántes recuerdo, le ha picado tres veces: la una en su epidermis de serrano; la otra en su vanidad de jóven; la tercera en su orgullo de hombre.

Los hombres graves de nuestro país, que continuaban embarcados ó se embarcaban por primera vez con esa fraccion de nuestra juventud, en ese mar de contradicciones, ¿eran pues responsables de haber aparejado?—Lo digo con sinceridad: de muchos de ellos creo que no se daban cuenta, ni aun se la dan de los bajíos donde se precipitan.—El suplo de toda una legion hinche las velas de esa nave. La Lógia es una legion que está en

todas partes y no es tangible en ningun punto señalado. No es fácil distinguirlo; el soplo viene del conjunto. Es un poder anónimo, terrible é irresponsable. Se forma de mil elementos dispersos á la vez que convergentes. Es el interés político del uno, la boberia del otro, el ansia sórdida del aventurero, la vanidad académica del estudiante, la soberbia del uno, la ambicion del otro, la imaginacion romántica de éste, y hasta los sentimientos humanitarios de aquel, que se chocan, se confunden, producen contagio en un *medio* ardiente, hasta que unas pocas manos atrevidas sueltan el velámen, hasta que unos cuantos caracteres resueltos toman la bocina de órdenes y lanzan la tripulacion enloquecida á la region de los demolidores.

No pocas veces hemos visto un grupo de hombres apacibles, sean labriegos en cuyo rostro se muestra la serenidad, ó padres de familia en cuya mirada se pintan la calma de su hogar; mas súbitamente, levantan la cabeza, sus frentes se enrojecen, brillan sus miradas, se crispan sus lábios, cierran los puños, flota al aire su cabellera erizada, rugen, ya no son hombres. ¿Que ha sucedido? Un discurso demagógico ha sacudido esas naturalezas buenas, haciéndolas torcerse en el vértigo. No hay bateria eléctrica que sea tan poderosa como la palabra humana, cuando derramándose en un centro capaz de apasionarse, transmuta ideas y sentimientos.

Pensemos pues que esta sujestion y este contagio, aunque no todas las veces en grandes proporciones, son frecuentes en las *tenidas*. Allí la entonacion es casi siempre apasionada, la palabra

se mantiene constantemente en la hipérbole y en la declamacion, y ordinariamente tambien la *bateria* acrecienta la sobrecitacion nerviosa..... Se explica el fanatismo del mason.

El grupo de nuestros jóvenes no llegó ciertamente hasta ese estado morboso. Distribuyendo sus horas entre el noble ejercicio de las armas y el aprendizaje masónico, concibió en este último pensamientos y deseos que empañaban con sombras la limpieza de su primera educacion. Al trasponer ellos otras vez la sierra, quizá el aire de la patria discipó, ó atenuó cuando ménos, el delirio de las iniciaciones. Así me lo hace presumir el olvido en que pusieron la remision de sus cuotas al tesoro de la Lógia, viéndose ésta obligada á encargar su cobranza, por medio de un secretario, en los sentidos términos que siguen: "Al hermano N. N. (1) se le comunicó el nombramiento de delegado para cobrar á los h.: h.: (de Bolivia).....Este entusiasta y digno h.: promete desplegar todo esfuerzo para cumplir satisfactoriamente su penoso encargo" (1884).

Estos apremios responderian sin duda á las órdenes de la Gran Lógia de Lima, á la que se habia incorporado "Constancia y Concordia" de Tacna, desde el 14 de enero de 1883.

La juisdiccion de aquel Grande Oriente, propuesta y tanteada el año 82, se ha ensanchado á todo el territorio peruano. La supremacia de la

(1) No he de trascribir el nombre propio ni aun las iniciales del nombre, al ocuparme de masones bolivianos.

“Gran Lógiá de los antiguos y probados masones del Perú” es pues efectiva y alcanza á las Lógiás de Bolivia. Todas estas se han formado imitando de Lima sus “Cartas Constitutivas.”

Cierto es que los viejos masones de la “Concordia” y otros iniciados en Lima formaban desde ántes, en esta ciudad de La Paz, un núcleo mal compajinado que dejó sentir su accion en la Asamblea del 82. A fines de 1884, lo vemos manejado por el cobrador de cuotas que acabamos de señalar. Tenia hasta entónces la Lógiá conseguida á crédito una casa ó un templo en cabeza de un oficial del ejército, con 1,200 Bs. tomados al Banco Hipotecario y otros 1,200 al Banco Nacional con la garantía de un considerable hombre político de esta ciudad. Al fin se constituyó el 30 de noviembre de 1884, anexándose, bajo la direccion de un nuevo venerable X. X. á la Gran Lógiá de Lima con el título de “Obreros del Porvenir” N. ° 16.

La carta constitutiva solicitada de Lima por diez individuos y expedida el 12 de abril de 1883, dió origen á la Lógiá de Sucre que se instaló el 3 de mayo llamándose “Trabajo y honradez” N. ° 17.

Siete vecinos pidieron de Oruro otra carta y plantearon “Orden y libertad” N. ° 18.

En La Paz se segregó una fraccion de “Obreros del porvenir” formando “El Iris de paz” N. ° 19.

Esta breve reseña que quiero mantener incompleta, nos da la base de una demostracion decisiva. En el Directorio de Lima está el poder; como los antiguos reyes concedian franquicias á

sus vasallos en Cartas Reales, así crea Logias bolivianas y les delega jurisdicción por sus Cartas Constitutivas. La doctrina, la declaración, la sujeción y el mandato deben ser estudiados allí.

X.

Octubre 22.

*Su cara era de un hombre
justo: su piel era muy fina;
mas el resto del cuerpo era
de serpiente... Su cola la aji-
taba en el vacío, levantando
su encorvada punta llena de
veneno como el escorpión.....*

El Dante.

La conversación masónica en el mundo profano está llena de aseveraciones tranquilizadoras. Según ella, la Lógia nunca se ocupa de cuestiones religiosas ni políticas; deja á cada uno libre en sus opiniones, garantizado en la tranquilidad de su fé.

Se me ocurre una observación contra estas prendas ofrecidas con tanta llaneza.—Es la de que con la simple afirmación de colocarse fuera de las Religiones y de las Iglesias, la Lógia condena á todas y establece dogmáticamente su propia suficiencia.

Dejando aparte esta inducción, voy en pos de una disquisición precisa.

La Gran Lógia en Lima tiene sus Estatutos generales. Leo en un aparte quinto esta prescripción neta, interjiversable:

La Lógiá.....prohibe en sus sesiones toda discusion política y religiosa.

Como se vé, el Legislador rompe sin vacilacion; desecha no solo las palabras ambiguas, sinó tambien aquellas que siendo claras, carecerian de suficiente energia. Pudiera haber dicho: la Logia prescinde, la Lógiá no permite; mas dice: "la Lógiá *prohibe*". Añadiendo en seguida la palabra *total*, hace su prohibicion absoluta.

Este mandato debiera tranquilizarnos, á no dudarlo, mas que todos las conversaciones de los *aprendices*.

Consultado el Legislador pasemos á su Ejecutivo.—Antonio Arenas en el mundo profano es respetabilísima persona; y merece serlo por sus condiciones privadas, su vasta carrera y su alto criterio de juriconsulto. Gran Maestro de Lógiá, en su discurso inaugural de 16 de enero de 1885 rinde este gran testimonio:

En las sesiones que celebrais no se discuten las creencias religiosas ni los intereses políticos.

El que lo dice es un hombre honrado, casi ilustre, de la república vecina; pero cuando ofician como masones, los que no supieron mentir, simulan; el alma franca se torna en astuta, el carácter sencillo se hace doble.

El atestado del Sr. Arenas queda esclarecido por una declaracion, en igual solemnidad, hecha en enero 18 de 1884. Ante esta luz, aquella palabra del mason se muestra solapada.

Procurad, decia, evitar las resistencias, porque los ojos habitua-los á la oscuridad no pueden sentir de improviso la luz.—Brotó de aquí la conclusion que es esta: *para evitar resistencias, debemos dar*

aquellas falsas seguridades—Suelto el embozo que era necesario para el mundo profano, aconseja el Gran Maestre la accion política: *Los antiguos masones del Perú*, añade, *no eran frios espectadores de los grandes movimientos políticos.*

Dueleme ver este ánimo recto angustiado por ocultar á su propia conciencia la pendiente donde impele la Lógia, cuando esclama: “*Vuestros templos están cerrados para el mal padre, para el hijo desnaturalizado, para el ladron y para el asesino.*”

¡Como! el respeto que nos ofreciais á las creencias religiosas se detendria allí? No habrá mas límite para las elucubraciones masónicas que el fisiológico, por decirlo así, donde salta el crimen grosero, muscular? Solo se detendrá la zapa masónica ante el robo, el asesinato, la feroz ingratitud?

No es cierto que la Logia *prohíba* la discusion religiosa y política. Para evidenciarlo, voy á consultar las manifestaciones caracterizadas de la Administracion central, ó sea de La Gran Lógia de Lima y de sus varias sucursales en la misma ciudad y en el Callao.

“Quiero ver á la masoneria del Perú *figurando á la cabeza de las instituciones del país*; por “eso me felicito de algunos iniciados cuya posicion política profana es elevada, atraidos por los “nuestros que forman parte del gobierno regenerador del Perú” (10).

“Llevemos, añaden, (11) los representantes de “nuestras ideas á todos los centros de accion; que

(10) 1884, Enero 1°. Arca de Neo, Memoria anual.

(11) 1884. Enero. Editorial del órgano oficial de La Gran Lógia.

“en la tribuna, combata la masonería las preocupaciones retrógradas que han sido la rémora de nuestro progreso.”

“Trabajemos (12) porque nuestras santas doctrinas imperen en todas las instituciones políticas del país;.....que en el taller y en la escuela, en la cátedra y en la tribuna, la masonería combata las preocupaciones de la educación.”

“Solicitemos (13) á esa juventud inteligente y laboriosa rebajando los derechos hasta lo posible. Demos la entrada gratis á todos los directores de las escuelas y colejos y á todo profesor que tenga á su cargo la educación de la juventud.”

Como se ve, marca la Logia con especialidad su campo de acción en la enseñanza.

Hablando de una *tenida* en “Alianza y firmeza” dice el comentador: (14) “La instrucción del pueblo, la regeneración de las masas por medio de la educación, es uno de los fines primordiales de la masonería.”

“Fundemos (15) un periódico gratis, patrocinemos á todos los gremios de artesanos, demos conferencias al pueblo.”

“Sea la escuela nuestro palenque” (16)

Cabe averiguar cual sea esta propaganda, cual sea esta enseñanza.

(12) 1884. Febreró 1.º. Editorial.

(13) 1884. Diciembre 28. Regeneracion Fraternal. Memoria anual.

(14) 1883. Julio 1.º

(15) 1884. Enero 1.º Arca de Noe, Memoria anual.

(16) 1884. Honor y progreso. Discurso de instalación por Cabello.

Toquemos la cabeza de la víbora y al choque de sus cascabeles, nos responderà con el sonido de todas las negaciones, desde la negacion del dogma cristiano hasta la negacion de Dios, con la forma del mas crudo ateismo.

Algunas horas de atencion he prestado al dulcamarismo filosófico de la Gran Lógia de Lima y de sus inmediatas sucursales. Las *conferencias* de los h.: h.: toman generalmente el aire y adquieren la entonacion de las *composiciones* escritas de colegio, de disertaciones mal perjeñadas, sobre el plajío literal de Revistas al uso de los casinos literarios. Aquel fisiólogo acreditado y químico competente, no menos que deplorable crítico, el Dr. Draper de New York, parece que es consultado con predileccion en su rencoroso y chabacano panfleto. Ya puede calcular el lector cuánta audacia en las afirmaciones, cuanta desvergüenza en el ultraje, saltarán del charco literario donde chapalean los disertantes. En minutos robados à sus ocupaciones de mostrador, de pulperia ò de trastienda, el mason italiano, el francés y no pocos peruanos de igual clase, arreglan sus discursos con vista del modelo à la rústica, edicion económica, que tienen abierto entre los borradores auxiliares del Diario ó del Mayor. Un Sr. L., francesito vivo, habituado à las perogrulladas anticristianas, de pluma fácil, autoriza con sus editoriales el programa gradualmente aplicado de la secta, así como la retórica de sus conferenciantes; pero de vez en cuando, cruzan las *tenidas* resplandores siniestros de inteligencias que se dan cuenta del mal que hacen, porque han atravesado las regiones don le los ciega Spencer, penetrado en el antro de Prhoudon, deslizadose entre las lívidas y vagas bellezas de la literatura Renan.

Provista con este banastan de buhonero científico, emprende la Lógia sus correrías en los suburbios del mundo intelectual.

El 14 de enero de 1883, en "Alianza y Firmeza" dicen los conferenciantes: "*Tenemos sonrisas para los misterios cristianos.* Al esfuerzo de libre pensamiento, ha caído el Corán y la Biblia. No necesita la razón de culto. Basta la práctica de los deberes. El deísmo es la religión natural."

En octubre del mismo año, continúan: "La fé no proviene de una necesidad legítima; lo maravilloso es pernicioso: no garantiza á ninguna religión." Celebrando estos arranques, el comentarador oficial Lv. esclama: ¡"notable trabajo que revela dotes poco comunes!"

Hay allí un Sr. Cabello que dice esto: [17] "*La masonería ha anodado al Faquir indiano y al Jesuita moderno.* Los ha remplazado con la razón."

"Nos hemos ocultado (18) tras el carbonarismo y las tenebrosas asociaciones francesas y alemanas..... Debemos demostrar al catolicismo, que no tenemos intención de derrivar Iglesias cultilátricas, sinó de levantar templos civilizadores."

"*Todas las ideas religiosas* (19) *adolecen de errores y fanatismo.—Su poder espiritual está en pugna con la razón y la ciencia. Somos la única*

(17) 1883. Honor y progreso. Discurso de instalación.

(18) 1884 Octubre 27. Iniciación de G. R. Discurso del S. M. J.

(19) 1882, Noviembre 6. Virtud y Unión. J. R. E. en su iniciación

“sociedad que no tiene religion, liberal como la que
“mas.”

He aquí unos niños audaces que se *sonrien del cristianismo*..... Los malhechores intelectuales de que habla Giuzot, dotados de facultades fuertes, preparados con un estudio, nunca se sonrien de los misterios cristianos; los temen, discuten y aborrecen; reirse ó sonreirse de ellos, solo es esplicable en los cretinos del pensamiento.

He aquí retóricos de charla al sol de las aceras, rebajando la augusta série del sacerdocio católico que atraviesa los siglos con Atanasio, Ambrosio, Agustin, Gregorio de Tours, Hilario de Poitiers, Anselmo, Bernardo, Tomás de Aquino, Borromeo, Bossuet, Fenelon, Lacordaire, ese constante foco de ciencia, de accion social, realce y progreso del espíritu humano, rebajados al nivel de esa cuasi bestia epiléptica, el *Faquir!*

Herido el cristianismo, no puede quedar nocion religiosa en pié. Está colmado el abismo; no hay dos riberas; el terreno aparece unido; el deísmo es la vana imaginacion de un intermedio que no existe; hay que pasar sin transiciones á la lóbrega region del ateísmo; y esto hace la Lógia.

“El sentido comun y la sana razon (20) rechazan lo sobrenatural. La única base que les
”dá vida es la nocion de una Divinidad ó Dios.”

Elojiando al que esto asienta, consigna el escritor de la Gran Lógia: “Felicitamos à Virtud y
”Union por la adquisicion de un miembro que se-
”ra poderoso para su engrandecimiento.”

[20] 1882 Noviembre 6. Virtud y Union. Inicia-
cion de R.

“Hay un órden sobrenatural? (21) No lo hay: no existe.”

“El alma (22) no es inmortal; es eterna, porque existió ántes, como existirá despues”—Al punto, la Revista Masónica felicita al panteista llamando con justicia la atencion al discurso pronunciado por el galano escritor.”

“La ley del mundo (23) es la casualidad. La libertad es palabra de valor convencional. El Universo es el *destello* de Dios en el mismo sentido, *exáctamente*, en que la luz es destello del sol.”

En la Gran Lógia, por febrero del 85, decia su Gran Capellan: “La nocion de Dios se va haciendo ménos distinta; se oculta en las brumas del entendimiento, por no decir que se pierde, *segun lo afirma Spencer.*”

La última frase es asombrosa. Es el plajio inicial, tal como pudieramos concebirlo, elaborandose en el cerebro de un cuadrumano: Dios no existe, *segun lo afirma Spencer!.....*

Lo hemos visto; no son textos arrancados á las bruscas desviaciones de una palabra irresponsable; son tomados de fuente oficial. Son la espresion colectiva, autorizada y confirmada, de la secta. Son declaraciones hechas ò aceptadas en ocasiones solemnes, en *tenidas* de inauguracion, en Memorias anuales, en comentarios de órden y de propaganda. Constan en el re-

(21) 1883. Enero 14 Conferencia en Alianza y Firmeza.

(22) 1884, Noviembre 27. Inicacion.

[23] 1882, Julio 1.º Luna Pizarro.

súmen mas sustancial y escojido de los trabajos de la secta, que solo alcanza á doce Revistas en el año; de modo, que no hemos rebuscado nuestras aserciones en documentacion confusa ni contradictoria.

Ni las conversaciones masónicas, ni los Estatutos de la Lógia, ni el testimonio de sus Gerentes supremos espresan pues la verdad cuando afirman, que el sentimiento religioso no solo es respetado, pero ni siquiera discutido. Por el contrario el trabajo de fondo, es la destruccion del cristianismo; pero gradual, medido, desplegandose en simpáticas faces de amistad, de filantropia, de ilustracion.—Es la imágen del *Fraude*.

Su cara era de un hombre justo; su piel era muy fina; mas el resto del cuerpo era de serpiente..... Su cola se ajitaba en el vacio, levantando su encorvada punta, llena de veneno como el escorpion.

XI.

Octubre 29.

Todo el dogmatismo impío y copiado que he puesto de relieve en mi última correspondencia, viene á ser una *fuentes* para los jóvenes sectarios de Bolivia; por manera que el *plajio*, su alimento, es una especie de tercer residuo de especies que pasaron del Libro á la Revista, de la Revista á las *Tenidas* de Lima y el Callao, sirviendo, una vez confeccionadas, á la nutricion de “Obreros del Porvenir” y demas Lógias del pais.

En tales casos sucede que el plajador recarga los tintes sobre las copias anteriores, no se preocupa de matices, eligiendo sin discernimiento el colorido mas chillon.

Por eso hasta la propaganda inherente al masonismo la prescriben crudamente de Lima: (24) "*La nueva Lógia Obreros del Porvenir, bajo la dirección del ilustre hermano XX, tiene por objeto difundir la luz entre masas que hoy tiene sumidas en la ignorancia el oscurantismo dominante en la República vecina.*"

En su discurso inaugural el Maestro boliviano responde á esta sujestion ultrajante declarando, sin rodeos: (25) "*Que hay en el país un núcleo liberal capaz de operar una gran revolucion social*"—Semejante programa lo abarca todo en orden á las tendencias que estamos señalando.

El Venerable fundador afirma en el mismo discurso: "*Que Bolivia está agobiada bajo el peso ignominioso de la ignorancia, del fanatismo y de la supersticion.*"

Era de temerse que copiando las hipérboles de allí los h.: h.: de Obreros del Porvenir y del Iris de Paz ampliaran su retórica hasta la obesidad literaria y hasta la difamacion mazorril del carácter y estado de nuestro pueblo.

En julio de 1885, fecha notable para Obreros del Porvenir por la omocion que produjo el ingreso ansiado y solicitado de un viejo h.:., el orador que le cumplimentaba, á nombre de la secta, hizo las siguientes declaraciones: *Nos hallamos libres del espíritu de secta. Somos hombres de posecion neutral en materia de religion. Nuestra única religion, es la religion del corazon. Todo hombre debe pensar en religion como quiera y como pueda. La*

(24) 1885, Enero, Editorial.

(25) «Iris de Paz», Discurso en su instalacion por el V.: M.:

masoneria depura la conciencia de la maleza y de la corteza.

Anoto el formulario de dogmas de este hermano, primero por la ocasion solemne en que lo presentó como orador oficial; y segundo porque este orador se limitaba á *sonar* el eco de la Logia; siendo hombre incapaz de pensamiento propio en estas materias, adecuado, por lo tanto, á servir en las proporciones de un mero instrumento. Aboríjena concentrado y ceñudo rábula de oficio, sus afirmaciones hay que referirlas, literalmente, al que movia sus órganos de vocalizacion.

El hombre inteligente, porque lo es, que nos relegó á la *ignominia*, porque eramos *ignorantes, supersticiosos y fanáticos*; al frasear así, tan duramente ¿en qué sentido tomaba la ignorancia, la supersticion y el fanatismo?—Nos contesta la voz impersonal de la Logia por órgano de su rábula: "Todo eso es secta y nos hallamos libres de ese "espíritu"—Si insistimos en saber, qué se entiende por secta, nos responde la misma voz: "Secta son "todas las religiones; pues que para hallarnos *libres* de ellas, *somos neutrales en materias de religion*. Todo eso es *maleza y corteza de que nos depura la masoneria*, siendo nuestra *única religion, "la religion del corazon."*

La Religion del corazon es una de las fórmulas del Deismo, ó no tiene sentido esa palabra.

¡Religion del corazon! Conozco ese sonido, vago si los hay, en cuyas hondas se mecen no pocas almas estraviadas. Estéticas dentro de los límites de la simple *mocion*, de fácil y ocioso sentimentalismo, escurriéndose fuera del pensamiento sustancial, enervadas y débiles, incapaces de arrostrar la contemplacion firme de lo venidero.....

así gozan con la zampoña pastoril, como con la acción generosa, con la ópera como con las nubes del cielo, con el romanticismo de lo bueno como con la música lejana y con las tardes plácidas..... Así tambien, en el mismo grado, sienten quizá á pesar suyo, sienten oscuramente la necesidad de lo infinito, se conmueven, levantan los ojos al cielo, de paso, furtivamente; quizá se enternecen como se enternecieron en el teatro ó en la floresta. En ese estado de ánimo corre el hombre sin rumbo, *creyendo lo que quiere y como puede*; y puede muy poco cuando huye de rosar siquiera el temeroso problema de sus destinos finales—Lo que vá mas allá de creer lo que se quiere, llaman ignorancia, supersticion y fanatismo.

Solo corresponde á los cristianos deslindar y fijar el sentido de estas palabras; y lo hacen fácilmente, porque saben que en su Iglesia, el último niño, debidamente enseñado, cree y practica ó debe creer y practicar lo que practicaron y creyeron Bossuet y Dupanloup. Nuestro dogma, nuestra moral y nuestro culto se hallan claramente definidos. Los errores, faltas ó corruptelas que los perturban, son facilmente apreciables.—Pero como no es *el celo piadoso* que mueve á los masones, salta á la vista que su terminología intencionada de ignorancia, supersticion y fanatismo, envuelve solapadamente la condenacion del dogma mismo, de la misma moral, del culto mismo cristianos.

Así lo entienden y denuncian los servidores automáticos de la secta, vacíos de cerebro pero furiosos de voluntad, cuando imprudentemente propalan, fuera de las tenidas, amenazas de muerte contra hombres ilustrados, en razon tan solo de

ser cristianos, es decir, segun su vocabulario, fanáticos y supersticiosos.

El odio que incuba la secta contra el cristianismo, estalla en manifestaciones, de las cuales citaré solo el sentido genuino de una, no teniendo por el momento su testo mismo á la mano. Uno de los voceros principales de Obreros y del Iris, espresaba en su conferencia sencilla y dulcemente esta monstruosidad historica: "El Cristianismo ha sido auxiliar bastante útil de la masoneria: le debe buenos servicios desde el año cincuenta y tantos de nuestra era"—¡Y cayó este garrotazo en la tenida sin enrojecer la cara de ningun concurrente!

Puedo entre tanto, para asombro de la conciencia, señalar, con documento á la vista, el hecho siguiente—

En una sesion solemne, inaugural, uno de los mas celosos rectores de Obreros del Porvenir, espíritu audaz é intolerante, acerbamente fanático por la propaganda *real* de la secta, hablando como Gran Capellan: *se disculpa de mencionar en su discurso á Jesus. Lo he mencionado solo porque Jesus es hijo perfecto de la tolerancia; y ademas, porque es liberal, filósofo, el primer mason. Verdad es, que Jesus no es la figura mas culminante en la gran época que atravesamos.*

¡Se disculpa!.....pero, permitaseme decir: **eso es una brutalidad.**

La humanidad, en los momentos que escribo estas lineas, cuenta aproximadamente con trescientos millones de cristianos. Deducidos algunos millones, si se quiere, que vejetan con vida puramente orgánica, deducidas algunas millares de inteligencias sordas y ciegas en el órden religioso,

y descartados algunos centenares de ateos, esos trescientos millones que se ajitan en la colmena de este mundo, ricos, artistas guerreros, muchedumbres, clases selectas, sabios, caracteres, génios, varias veces al dia, al menos de tiempo en tiempo, hacen silencio al nombre de Jesus, se descubren la cabeza, se arrodillan.

¡Jesus no es la figura mas culminante en la gran época que atravesamos!—Nadie blasfema así; lo que estais diciendo se opone al pudor literario.—Hace mil ochocientos ochenta y seis años, que esa humanidad luminosa mira á Jesus; le sigue, le habla, con él llora; le ama sobre todo amor; le consagra soledad, expatriacion, destierro, sangre: le invoca al romper el alba; le agradece al cerrar la noche; le pide uncion para él recién nacido; clava su bandera en la mansion del muerto.

Vuestras palabras no se dan por *articuladas* en la crítica y en la ciencia contemporaneas.

La ciencia alemana no es Krauss, cuyas malas traducciones parece que consultais.

Oid á Ewald el gran Orientalista, el poderoso hebraisante, aunque Ocasionalista. Ya que renegais del Cristo divino, sabed, al menos, lo que la ciencia dice de Él.

El Cristo tiene en la historia universal un carácter único que escede á todo cuanto, de cerca ó de lejos, pudiera parecerle. Nadi antes que Él ofrece nada semejante, y nada despues de Él ha podido, ni puede serle comparado.....Es la flor, el fruto de toda la historia humana.....Jamás ninguna otra vida presentó á la vista la maravilla de esa sencillez y de esa pureza inimitables!.....Tenemos aquí la sublimidad histórica mas alta que la mente pudiera concebir.

Es la conformidad perfecta, el acuerdo mas íntimo de la lójica necesaria y providencial de Dios y de la libertad humana mas poderosa y pura, realizando de consuno la obra divina y humana mas alta..... Asi fué, en ese cuerpo mortal y en esa vida limitada, el esplendor purísimo y la imágen gloriosísima del Eterno mismo.

Oid otro eco y otra ciencia. Enemigo del Cristo es Renan; pues bien, él es quien hablando de Jesus dice:

Descansa ahora, en la gloria, noble iniciador! Tu obra está acabada, tu divinidad está fundada. De lo alto de la paz divina asistirás, en lo sucesivo, á las consecuencias infinitas de tus actos. Por miles de millones de años el mundo va á depender de tí. Bandera de nuestras contradicciones, tú serás la señal en cuyo derredor se dará la mas ardiente batalla. Mil veces mas vivo, mil veces mas amado desde tu muerte que durante los dias de tu tránsito aquí abajo, llegarás á ser hasta tal punto la piedra angular de la humanidad, que el arrancar tu nombre de este mundo, seria conmoverlo hasta en sus fundamentos; ya no habrá distincion entre tí y Dios. Plenamente vencedor de la muerte, toma posesion de tu reino á donde te seguirán, por el camanino real que has trazado, siglos de adoradores!

¿No parece que escucharemos, por boca de la ciencia incrédula, el acento penetrante de Laccordaire?

Hay un hombre cuya tumba guarda el amor; cuya ceniza no se ha enfriado desde hace diez y ocho siglos; que cada día renace en el pensamiento de una innumerable multitud de hombres. Hay un hombre á quien una considerable porcion de la humanidad le sigue, sin cansarse, en las rodillas de

su madre, al borde de los lagos, en la cima de las montañas, en las sendas de los valles, bajo la sombra de los olivos, en el secreto de los desiertos. Hay un hombre, del cual, cada palabra que ha dicho vibra todavía y produce mas que el amor..... Hay un hombre perseguido en su suplicio y en su tumba por un inestinguible odio y que cuando pide apóstoles y mártires á toda la posteridad que se levanta, halla apóstoles y mártires en el seno de todas las generaciones.....

Lo habeis oido; no blasfemias por Dios! la ciencia sola, apartada de la fe, basta para postrar, en tierra y clamar con llanto en los ojos: ¡Nuestro Señor Jesucristo!

El hijo perfecto de la tolerancia; poneis la frase al revés; nuestro señor Jesucristo es el Creador de la tolerancia, que es caridad y amor.

No ha faltado en Obreros ni este grotesco arranque de ateísmo. En una célebre incorporacion, el Orador oficial ha dicho: *La Masoneria presajia la existencia de un Ser Supremo*. Solo faltaba aquello de: *Segun opina Spencer*.....

Tiene la Lógia boliviana un vivo anhelo de conquistar adeptos en el ejército de línea. Ha comprometido no pocos jefes y oficiales sin omitir una especial seducción de cabos y sargentos. Es empeño que revela muy á las claras sus inmediatas tendencias políticas. Tan grave peligro, del orden público llamó la atención del Gobierno, induciéndolo á dictar una *orden general* que prohibia á los militares del servicio activo, tomar compromisos en sociedades secretas.

Es obvio presumir, que la activa propaganda de la Lógia, en este orden, viene prescrita de Lima; por eso, muy poco tiempo despues de dictada aque-

lla Orden, consignaba la Revista de la gran Logia del Perú, una protesta del mason Mario Marquina dada con este iracundo desahogo: *He luchado contra el ultramontanismo (catolicismo) sin tregua, sin perder terreno, porque vuestro apoyo es poderoso... Y á propósito de la orden general de nuestro Gobierno añadió: En Bolivia ya lo habeis visto, el ultramontanismo clerical ha llegado hasta el mandatario de esa nacion, cuya popularidad y buen nombre ha eclipsado por completo.*

El 14 de setiembre de 1885, el Venerable de Bolivia en su informe sumiso á la Lógia extranjera, con motivo de la misma orden, ajaba de este modo al mandatario de su pais: *Mas han pesado en el ánimo del Presidente, las intrigas jesuíticas puestas en juego para aplastarnos, que la franca y leal manifestacion que de vosotrs recibiera.*

Es de mas todo comentario.

XII.

Diciembre 9 de 1886.

LOS AFUERAS DEL TEMPLO MASÓNICO.

Hay en el pais un núcleo liberal capaz de operar una gran revolucion social.

(El venerable maestro en la Instalacion del Iris de Paz. Bolivia.)

Fuera del templo masónico pero á su sombra y dentro de su influencia inmediata tiene asentados sus reales el núcleo pensante y activo del partido liberal. Lo circundan, dándole bulto, muchos

ciudadanos notables por su edad, por su posición ó por sus condiciones privadas; quiero decir que hay entre ellos eclesiásticos, padres de familia seriamente cristianos, gentes de corazón sencillo y de recta intención. Los pudiera citar uno por uno en cada departamento. Son la decoración de su partido cuyos propósitos verdaderos ó los ignoran ó los interpretan á su antojo, flotando entre corrientes ambiguas, alegres pasajeros de un bajel del que se creen tripulantes. Si lo fuesen, si el gobernalle estuviese entre sus manos, si el programa liberal se desarrollara al calor de sus influencias, si formasen centro de acción, no temería que nos estrellase en los arrecifes sociales que señalan mis anteriores correspondencias; pero no es así; bajo el murmullo de satisfacción que nos dejan oír esas gentes distraídas, se percibe la voz de mando, categórica é incisiva, dictada por los que saben donde van á los que positivamente maniobran.

Lo demostraría suficientemente la sola observación de que los *leaders* del partido en los diversos Departamentos de la República son en su mayoría, funcionarios en la Lógica y en todo caso, compañeros ó aprendices. Un viejo afiliado, un Venerable antiguo Capellán y dos ó tres fundadores de "Obreros y de Iris," dan movimiento al trabajo político de La Paz, como parlamentarios ó Clubistas. El Past. m. el 2.º Vigilante, el Gran Guarda Templo, el Capellán y otros hermanos de "Orden y Libertad" en Oruro forman el grupo de acción en la economía del partido.—El Directorio ostensible de Sucre no pertenece á la secta, pero la dirección *real* pasa por manos de los cuatro ó cinco que establecen "Trabajo y Honradez N.º 17." Sin cohesión andan los masones de Cochabamba,

Potosí y Tarija, circunstancia que me impide hacer designaciones solidarias.

Otra demostracion sería la que surjiese de considerar que en La Paz y Oruro, el periodismo liberal se mantuvo ò se mantiene á esfuerzos de empleados caracterizados de las tres agrupaciones masónicas y de que se inició con influencia en Sucre al amparo de un Venerable.—Podria no menos encontrarse aun otra demostracion en la lectura de esta misma prensa, en la que, llenando las retisencias, precisando las vaguedades estudiadas del lenguaje, apareceria desnuda, eslabonada, converjente, explicita, la propaganda radical; pero esta manera de demostrar, aunque pertinente, descansa en pruebas de induccion que no me bastan; trato de buscar aquello que revista ese carácter de eficiencia, de autoridad, de solidaridad con que se impone el programa de un partido.

Tal género de prueba se presenta á la mano.

Recuerdo que en un principio las gentes distraidas del partido, hablaban ú oían hablar del nombre que calificaría al grupo político en que estaban afiliados. Les parecia imprudente el título de liberales á secas; pero á cabo de argumentos, tranquilizados por un especioso comentario optaron por la demostracion; serenábalos la estraña reflexion de que el liberalismo era verdadero en política y falso en sentido cristiano. Entre tanto el verdadero programa, el programa *inicial* se daba en Oruro el mes de junio de 1883. Su espíritu es evidentemente radical. Tócame darle este su verdadero significado, sin rehuir la necesidad de autorizar mi demostracion con el nombre del jefe del partido liberal.

Espontáneo, de ningun modo convencional, es

el tributo que presto á su talento y á su buena fé. Por cuanto tiene talento creo que sabe bien á donde vá; por cuanto es de buena fé, me contraria verlo seguir un rumbo opuesto á mis convicciones, á lo que considero verdadero para el espíritu, bueno para el alma, conveniente para el país. De este punto de vista y en mi intencion personal, la crítica no tiende á la esclusión sino al llamamiento del adversario. Si fuese posible una reaccion sería para nosotros un éxito.

El programa se dió bajo los auspicios y con la autoridad del Conductor liberal: fijó aquel la bandera en nombre del partido. Lo que despues se ha escrito por el Jefe ó sus colegas fué para atenuar lo que allí consta; no para contradecirlo.

Es un título especial de honor para el partido haber tomado ingerencia en la redaccion del periódico que lo planteó. A los dos años y meses de producido, el Gerente rinde este homenaje de puritanismo liberal á uno de sus amigos. "Cómo! U. que escribió en "El Orden" sus mas fogosos artículos; U. que en la Cámara luchó etc." (27)

Efectivamente en el Orden de Oruro, n. ° 1 y 2, fué lanzada la voz de mando, el programa *real* para las elecciones de 1883.

¿Constaba allí el programa? Para saberlo convietrascribir: "Es preciso que se califiquen nuestros "partidos con los títulos que espresen sus *tendencias* políticas.....y su *aspiracion social*. Los partidos deben propender á señalarse por *las diferencias* de su Credo. La organizacion de los partidos "debe hacerse en el año que corre, para que *las luchas del porvenir* se armonizen con los verdaderos

(27) La Calumnia vencida. Folleto de Tacna paj. 21.

“fines de la política.” (28)—“En el primer número “de esta publicacion hemos dado *el programa que iniciamos en Bolivia*. Establecemos nuestro partido “con el programa de *miras anunciadas* y separarán—“donos *de los hasta hoy existentes*.” (29)

Es categórico, como se vé; quedan escludos los partidos meramente personalistas cosa en que todos estamos conformes; pero los hay tambien de ideas en nuestra historia cuando no fuesen otros que el Constitucional y el federalista que se bosqueja.—Eso no basta; *en el año que corre* debe organizarse un partidoo distinto de *todos los pasados*. *Las luchas del porvenir* deben ser otras; un nuevo partido se *inicia* en Bolivia.

Y no solamente se independizan de nuestra historia política, sino que rechazan todas *nuestras tradiciones*; increpan positivamente las mismas *Constituciones* pasadas, repelen la Carta que nos rige, no ciertamente en el sentido de derribarla por un golpe de hecho, sino en el de trabajarla y de zapaarla con *nuevas tendencias* políticas, con *nueva aspiracion social*—“Bolivia, dicen, tiene necesidad “de una organizacion mas conforme con los principios de la *verdadera Democracia*.” (30)—“Hemos hecho notar que nuestras Constituciones no *obedecen al sistema democratico*; que son *autocráticas, antagónicas* de la *Democracia*.” (31)—Nuestras tradiciones constitucionales no podrán ser jamás objeto de la veneracion popular.” (32)

(28) El Orden, junio 13 de 1883.

(29) El Orden, junio 22 de 1883.

(30) El Orden, N.º 1.

(31) El Orden, N.º 2

(32) id id.

Al leer estas aserciones pareceme que nuestro repertorio Constitucional fuese tomado de los ukases, antagónicos de la forma de gobierno en que vivimos; ó que por lo ménos lo hubiésemos forjado en alguna oficina francesa ó española del *antiquo régimen*. Calcada sobre la Constitución de Norte América, pasada por el tamiz de la Argentina, es notable entre sus conyéneres de la América del Sud y no merece se la tilde de repudiar el sistema democrático y de ser indigna del respeto popular. No consagra la division de clases; no limita á ninguna el ejercicio del poder electoral ni aun dentro de los límites del censo; ni en la reparticion del impuesto acepta el pecho antiguo: consigna la igualdad ante la ley; la igual admisibilidad á las funciones públicas; protege la libertad individual con sus consecuencias para la persona, para el domicilio y para la asociacion; la libertad local con sus ventajas progresivas; la independendencia judicial con todas sus garantias, la de imprenta con el jurado; coronando este edificio la responsabilidad preparada, sugerida, definida á la luz de todas las publicidades.—La aplicacion de la Carta mas ó ménos bien intencionada y cabal, es asunto de conducta; no es cuestion de principio, que pudiera dar lugar á programas de partido.—Fuera de perfeccionamientos de detal, todo lo que de su espiritu pase, entra en los dominios del radicalismo. Dentro de la Carta no vislumbro sinó dos tesis posibles y legítimas; la de forma de gobierno, (entre federal y unitaria) y la de descentralizacion administrativa, siendo ya cuasi completa la que ha alcanzado nuestro municipio.

Estos dos tópicos los insinua tambien el programa pero como expedientes que sirven de tran-

sición á propósitos muy distintos. La revelación salta á la vista: “Y para *poner en práctica* nuestros “pensamientos someramente desenvueltos, vamos “á consignar nuestro Credo, que es para nosotros “el *Ideal Democrático*, la meta de nuestras aspiraciones.” (33).

El *ideal* respecto á municipios está fijado como sigue: “Las Constituciones no consignan en sus artículos *el principio de la Soberanía Comunal*. Entréguese á la *Comuna todo su poder*, toda su libertad; *rompiendo el consorcio del Municipio con el Estado*, que no dá sinó *frutos de maldición*.”

Este último concepto parece estereotipado en las manifestaciones del partido. Un año y medio despues de subrayado en el programa general, lo reproduce en memorandum político uno de los diputados liberales, preparándose á funcionar en el Congreso del 84, al servicio de las opiniones de su círculo. El 30 de junio de ese año, en la página 17 de su documento repite testualmente: “El consorcio del Municipio con el Estado no dá sinó frutos de maldición.”—Una faz del ideal, una meta de sus aspiraciones es pues simplemente aquel delirio rojo, donde cierta secta francesa se ha ensangrentado una y otra vez iniciando el comunismo, en el que brega otra secta española bajo la invocación de cantonalismo: pendientes rápidas que, en el orden de las ideas, conducen á la anarquía. He dicho en el *orden de las ideas*; porque no creo que nuestra mayoría liberal acepte de intención todos los corolarios lójicos del programa que la tiene

(33) El Orden, id id.

reatada; pero se engaña si pretende emanciparse de las *tendencias del núcleo*; se engaña si llevando allí fuerza y consideracion, piensa poner á cubierto su responsabilidad contra los resultados fatales de la propaganda desorganizadora, que nos amenaza de ruina social en los tiempos que atravesamos. Por mucho que les pese, gerentes y séquito deben saber que su pensamiento irradia sobre todo nuestro campo de vida para removerlo y trastornarlo. Su programa tiene sentados los fundamentos de la demolición doctrinaria, que es la que prepara agitacione políticas y materiales.

Ya indiqué que uno de esos antecedentes destructores de nuestro orden político era vituperar las tradiciones constitucionales del país y la Constitución vijente; pero el programa se coloca mas á la raíz porque zahiere las *tendencias* mismas que mantiene esa constitucionalidad: “En Bolivia hay “tendencias conservadoras y progresistas autoritarias y liberales, dictatoriales y legales.” (34)— Da por sinónimos, al parecer, *conservador y autoritario*; antítesis: *liberal y progresista*. Así es que segun el Credo del partido, el conservador sería, *ipso facto*, arbitrario y retrógrado; solo el liberal se discierne á sí mismo la triple corona de libertad, ley y progreso.—Esta distincion antojadiza no pasaria de ser un ultraje al carácter de los individuos y á la honra de los partidos, si no fuese tambien á la vez un estigma arrojado á la Ley constitucional en la cual nos movemos. Tal intencion se muestra en estos conceptos que ponen de real-

(34) El Orden, I,

ze lo que ya se apuntó en el programa: “El partido conservador de viejas tradiciones, legado de nuestros mayores, *tiene su fórmula en una Carta política.....de bases antiguas, carcomidas y delesnables.* (35)

Nuestra constitucion que está al nivel de las mejores, que tiene consagradas las mas sanas libertades, que proclama el régimen nuevo de las sociedades, es solo una vieja tradicion, legado de viejas tradiciones, carcomida y deleznable.—Barrúntase que la *novedad* que ha de sustituirla no puede ser otra que la radical.

“El fanatismo ignorante ha hecho imperfecta nuestra Constitucion.” (36)—Esto nos revela la deseada ateizacion de la Carta.

“Hay absurdos en nuestro derecho civil—(37)” Mas nuestro Código, salvas imperfecciones parciales ó de método, es la espresion copiada del Código mas democrático del mundo.—El anatema liberal no puede referirse sino á la organizacion religiosa de la familia que nuestro código protege.

“El partido radical-liberal *trata de demoler* todo lo que no esté en armonia con las últimas conquistas de la ciencia para *levantar sobre bases propias el edificio*” (38)—Contra todo eso que es viejo, deleznable y sin base trae remedio el partido liberal porque *levantará el edificio* sobre bases nuevas.

(35) Memorandum de un Diputado liberal para el Congreso de 1884, junio 30.

(36) Manifiesto electoral en Oruro, 1886, mayo 26.

(37) id id.

(38) Memorandum citado.

Estos comentarios al programa primitivo solo tenían para el partido la desventaja de haberse producido prematuramente, por mas que estuviesen virtualmente contenidos en la iniciativa de Oruro como resultado de los textos: “Hay apreciaciones diferentes del derecho y de la justicia: aspiraciones hácia la *preponderancia de lo absoluto*: tendencias á la *divinizacion de la libertad*; es decir, que habia partidos políticos con *diferencias radicales* (39).—Si las sociedades antiguas se fundaron bajo *la influencia de lo absoluto*, ó sea bajo *la influencia religiosa* (sociedades que eran justa- posición de átomos pensantes), las sociedades modernas se organizan *al amparo de la libertad*” (40)

“Una filosofía, perversa sin duda, escribia Renan, me ha llevado á creer que el bien y el mal, el placer y el dolor, lo bello y lo feo, la razon y la locura se trasforman los unos en los otros en matices tan indiscernibles como el cuello de una paloma.” (41)—A este escepticismo desolante, galanamente espuesto, corresponde el aforismo, seco y pretencioso, de que hay *apreciaciones diferentes del derecho y de la justicia*.

La escuela radical crispa la mano sobre la noción intrínseca de la justicia y del derecho; y se reputa creadora, ella sola, de lo que es rëcto y justo; por eso, deduciendo una de las consecuencias de su apotegma, se presenta separado de nosotros por *diferencias radicales* y afirma soberanamente que

(39) El Órden, junio 13, 1883.

(40) El Órden, id.

(41) Rev. des deux Mondes. 1876.

aspiramos á la *preponderancia de lo absoluto; divinización de la libertad.*

Pero ¿qué es la *preponderancia de lo absoluto?*—El programa de Oruro nos contesta: *Es la influencia religiosa.*

¿Qué es una sociedad *fundada bajo esa influencia?*—El programa responde: Es un amontonamiento sin cohesión, una colocación inconsciente de átomos, unos á lado de otros: *átomos pensantes.*

El partido liberal se organiza fuera de esa influencia; y al hecho de excluirla, llama colocarse *al amparo de la libertad.*

La divinización de la libertad no es una hipérbole; es la forma técnica que corresponde al concepto que es la piedra angular en que descansa el programa: *la soberanía absoluta del hombre.* Lo absoluto parte del hombre, está en el hombre que tiene derechos absolutos, de allí procede el defecto radical de nuestras constituciones que regularizan, limitan ó *reglamentan esos derechos;* por eso mismo, la Autoridad organizada por nuestras Leyes fundamentales, es sustancialmente ilegítima, porque es *absoluta.* Se desprenden las conclusiones que apunto de estas precisas declaraciones: “*El hombre tiene derechos absolutos que las Constituciones reglamentan.*” La autoridad establecida (por ellas) *es absoluta.* (42)

Por si hubiese todavía lugar á duda sobre el alcance de estos dogmas, el programa se apresura á sacar de ellos deducciones concretas: “Deje el

(42) El Orden id id.

Estado, dice, de entrabar la libertad de la prensa." Está cohibida la libertad de la prensa. [43]

Sorprende la increpacion á nuestra Carta política que sanciona la libertad de imprenta de la que, hace años, estamos abusando terriblemente. Nuestra ley rechaza la censura prévia; no hay otro medio represivo contra esa intensa accion humana que el jurado si la autoridad es atacada, el mismo Jurado ó los Tribunales si el individuo es ofendido; pero esto no basta á la *tendencia* radical; todo límite la violenta; porque no hay límite contra lo *absoluto*, *contra lo divino*.

Cuando los radicales hablan del Estado como ellos lo conciben, es decir, como escuela gobernante, el Estado ateo debe imponerse á todo, subordinandolo todo, tradicion, constitucion doméstica, vida pública, inteligencia y corazon de niños, de jóvenes, de masas; pero cuando el Estado se acerca á su nocion verdadera de agente *nacional* que interpreta y resguarda las necesidades generales segun su importancia gerárquica, clasificada por los instintos y las aspiraciones de la naturaleza humana, entonces el Estado se muestra invasor, autocrático, fuera del derecho y de la justicia.

Por eso avivando sus comentarios, añade el programa: "La libertad de enseñanza es negativa porque tiene que obedecer las doctrinas del Estado." (44)— Como nuestro Estado nada enseña que sea opuesto á la democracia y á las instituciones li-

(43) El Órden.

(44) El Órden, junio.

bres que la mantienen y desarrollan, fácil es presumir que el veto á sus doctrinas solo le alcanza como á Estado cristiano. La presuncion se convierte en certeza cuando el programa sujere resueltamente que: “No sea el Estado protector *de ninguna idea religiosa ni política.*” [45]—El anatema cae primordialmente sobre la idea religiosa; no pudiendo ser de otro modo, si se observa como lo anoté en otra correspondencia, que la táctica del libre pensamiento consiste en tratar la religion como interés puramente individual, en arrojarla de la vida pública, en desnacionalizarla. No podia faltar el programa de Oruro á esta consigna íntima y con tal propósito reitera: “El Estado no rempaze á la actividad individual; es decir, no sea sacerdote ni maestro, ni sabio, ni banquero, ni prestamista.” [46]

Una vez obligado el Estado á repeler toda doctrina religiosa, á abandonar toda idea en ese órden: “Circunscribe su atencion á *estender la instruccion primaria.*” (47) Se esperaba este golpe final. Entre las ruinas de un Estado sin religion, de una nacion sin sacerdocio, la *escuela laica* será el campo donde se acumulen les combustibles del futuro incendio. “La instruccion primaria nos llevará rápidamente á tocar en la cumbre de nuestros propósitos. Aspiramos al gobierno del pueblo, basado en la escuela como en la verdadera palanca de Arquímides.” [48]— No debe sorprenderos es-

(45) El Órden, *id.*

(46) *id id.*

(47) *id id.*

(48) *id id.*

te grito lanzado á la unísona con el que se levanta del seno de las Lógiás. [49]

Se comprende ahora, despues de este rápido análisis, el arranque de aquel ex-diputado liberal que haciendo personería por su partido, colocándose en su núcleo y en su propósito real, ha podido decir categórica y vehementemente: “¿Qué entienden estos Señores por partido liberal? Suponen, por ventura, que el liberalismo consiste en *afiliarse inconscientemente* á un partido, oír misa todos los domingos y fiestas de guardar, confesar una vez al año antes de las elecciones y *ser perpetuos instigadores del fanismo ignorante que conserva al traves de los años las imperfecciones de nuestra Carta política y los absurdos de nuestro derecho civil?* Si quisiéramos hacer una profesion de fé política, religiosa y social, mostrar *cómo* somos liberales y *por qué* somos Camachistas, estos pseudoliberales no nos entenderían.” [50]

Para entenderlos era necesario, sin duda, cierto grado de ejercicio en las ideas y de esperiencia en las cosas que no estaba al alcance de la generalidad. Así es que las declaraciones de Oruro quedaron en pié, sin suscitar controversias, no habiéndose hecho sentir en los ànimos mas que un temor vago de estar amenazadas las creencias religiosas. Trató prudentemente de calmar el Conductor del partido, sin tocar en nada los fundamentos mediatos y eficientes del programa, limitándose tan solo á estudiar el cargo próximo sobre lo que pueda

(49) Lug. cit. Décima correspondencia.

(50) Manifiesto electoral Oruro, 1886, Mayo 26.

llamarse la política religiosa de un país. Con este fin dió á los catorce meses de publicado el programa del Orden, un manifiesto fechado el 25 de setiembre de 1884. Allí se lee: “La libertad no puede asentarse sino sobre la anchísima base del *sentimiento religioso*, difundido en la masa de los pueblos.....¿Cómo creer que la escuela liberal trata de pervertir la naturaleza humana, separando *al hombre de su ideal sublime que es Dios?* Y entre las religiones positivas que pueblan la tierra, cuál puede ser la que *mas convenga* á esa escuela sino la *religion liberal del Evangelio?* Cuál sino el *Cristianismo* que puso en la *igualdad* la piedra fundamental de la democracia moderna? *Los liberales aman la doctrina evangélica por sus divinos preceptos y la adoran por su profunda moral.....* Censuran el fanatismo que hace insensato al hombre, combate la supersticion que lo embrutece.”—Tres cólegas políticos del Jereñte, editores del manifiesto, lo cometan en estos términos: “Para los que nos hemos honrado de llevar la bandera liberal, ha sido motivo de justo orgullo ver nuestras íntimas convicciones políticas, sociales y religiosas condenadas en el manifiesto.”

Ahora bien el manifiesto atenúa la forma del programa confirmándolo en el fondo. Lo atenúa con la secilla táctica de colocar la cuestion fuera de su terreno.

En otro manifiesto de 19 febrero de 1886 decia el mismo *leader* con desden no reprimido: “El partido liberal no se ha hecho *para las sectas*, para abismarse en cuestiones teológicas ó filosóficas.” Será asi; por eso no pedimos á ese partido declaraciones teológicas como las que acabamos de transcribir.

El país está en el ejercicio de sus instituciones tradicionales y legales á la vez. Su Carta fundamental vijente, las leyes secundarias que la aplican, son la espresion de su historia, la consagracion de sus costumbres que se han formado y viven en el medio social cristiano donde coma alienato, por lo ménos en gérmen para nosotros, la civilizacion moderna que nos trajo el Salvador del mundo. Por efecto de esta homogeneidad de la ley y de la vida nacional, aquí como en otras partes, la *Iglesia* es reconocida como institucion pública. Esta Iglesia somos nosotros, toda la asociacion boliviana, (tan raras son las escepciones que no forman cifras apreciables), somos nosotros en consorcio con el Estado que está obligado á protegernos por su misma condicion genuina y por ministerio de la ley positiva. Esta situacion de conjunto, obra de la opinion y del precepto produce efectos *sociales*. Por eso nuestro hogar, en vez de casa de huéspedes, es la familia cristiana á causa de la consagracion religiosa que sanciona la ley civil; nuestros hijos reciben instruccion católica acordada por los reglamentos del país; nuestros muertos se sépultan en terreno donde penetran los pasos del sacerdote bajo la proteccion de la autoridad; nuestras asociaciones fundan ó pueden fundar casas, enseñar, socorrer, servir al culto con la seguridad de ser resguardadas su propiedad y sus funciones colectivas por la ley del Estado. Hé aquí un todo material, tanjible, vivo, actuando jurídica y socialmente; y es sobre ese todo que han de versar los compromisos del Gobernante ó de los que pretendan serlo. No les preguntemos si ellos, por sí mismo, creen ó no creen ó cómo creen: cuestion teológica; les pedimos un programa sobre esa situa-

cion política y social de Bolivia que es al mismo tiempo su situación legal; y les pedimos que den su respuesta á título de Estadistas, según ley de la democracia, nosotros que en esta materia somos unanimidad. El Programa de Oruro respondió con una solución radical que es, en síntesis, *la secularización del Estado con sus efectos de escuela laica y de reorganización civil, fuera de la influencia religiosa.* El manifiesto rehuye la cuestión y evitándola nos dice que la masa de los pueblos ha menester para asentar la libertad *del sentimiento religioso*: invocación vaga que recuerda aquella otra *de religión del corazón*, apareciendo completa la analogía cuando se nos hace saber *que la escuela liberal es deísta*; porque entiende *no separar al hombre de su ideal sublime que es Dios*: vé que más que otras religiones *conviene á la escuela la religión del Evangelio en cuanto es liberal en el sentido de la escuela seguramente*: *toma del Cristianismo la noción de la igualdad*: nos hacen saber que los liberales *aman la doctrina y adoran la moral evangélica* y concluye (exigencias de la forma) censurando el fanatismo que enloquece, la superstición que embrutece.

Es conocido el procedimiento filosófico que consiste en separar cuidadosamente el *sentimiento religioso de la Religión*; y cuando se llega, á precisar ésta, en hablar únicamente del Evangelio (religión del Evangelio *sin su doctrina moral y sus preceptos.*) Cabe en tal terreno todo encomio al *sentimiento religioso*, á la *Religión* y al *Evangelio*, sin salir de los ámbitos de la escuela radical. Pero hay en estas concesiones un límite infranqueable que es el dintel de la *Iglesia*. Nombrarla, importa

tomar compromisos en la vida práctica de la sociedad que se trata de dirijir.

Sabía muy bien el *leader* del liberalismo que la única palabra pertinente del Estadista en este órden, es la que se produce sobre *las relaciones de la Iglesia y del Estado*. No ha pronunciado, porque, guardando lealtad á su propio pensamiento, prefiere, antes que traicionarlo, el que permanezca recóndito y velado.

Observa esta misma sagacidad de método en su Circular de 19 de febrero de 1886: “El *principio religioso*, base fundamental de toda sociedad, no lo *proscribe de su política* el partido liberal;..... pero no se *puede legislar sobre él*; se le debe *aislar de las deliberaciones humanas*. Es evidente la afirmacion si se habla del *principio en abstracto*; no cabe deliberar; es decir, discutir y resolver sobre él; solo el Jacobinismo llegó á decretar la existencia de Dios; pero á la sombra de esa *generalizacion*, avanza la Circular: “Ni el Estado, ni la política pueden entrometerse en *asuntos religiosos*, sin desmedrarlos y ajarlos.”

Es un paso mas; abrió la marcha el *principio religioso*; le siguió líneas despues *la religion*: cierran el capítulo *asuntos religiosos*.

Todo esto fluctua como desplegándose entre sombras. Rasguese el velo; veremos que en la penumbra no puede mostrarse tanjiblemente otra cosa que la *Iglesia*, la cual *aislada delas deliberaciones humanas*, desterrada de la legislacion del pais, realizará, en su abandono, la aspiracion de que, velada con el nombre de principio religioso ó de religion ó de asuntos religiosos, no tenga mas campo que el del dominio privado, esté fuera de ley pública, excluida de la colectividad nacional; es decir,

que habremos llegado *al estado laico ó secularizado*; sigue confirmandolo la Circular: “Ni la religion ni el *sacerdocio* pueden tampoco intervenir en la política militante del país, sin desdoro de su augusta mision y daño de los intereses sociales.” Se pone ahora *Sacerdocio* en lugar de *Iglesia*; porque la sustitucion tiene para los radicales, la ventaja de hacer ambiguo el derecho, arrancándolo de la sociedad mas universal que se haya presentado jamas en la historia del género humano, para colocarlo en el *ministerio* de esa grande asociacion, el *sacerdocio*, dandole las apariencias de *un derecho de clase*. La probidad del lenguaje no habria permitido se dijera: la Iglesia ó la asociacion cristiana en Bolivia no puede intervenir en el resguardo de sus propiedades, en la libertad de su enseñanza, en la constitucion de la familia, en el movimiento de sus institutos, en el cobro de sus presupuestos..... (porque en fin todo eso es política y política belicosa, con especialidad, para los novadores de raza latina tan propensos á destruir la casa solariega so pretexto de ensancharla y elevarla); en todos esos derechos que se cuestionan incesantemente en Asambleas y Gobiernos, que Asambleas y Gobiernos sectarios atacan sin tregua al servio de los libre pensadores, en mantenerlos y en asegurar su legítima situacion tradicional y jurídica, no puede intervenir la Iglesia, porque *desdoraria su augusta mision y dañaria á los intereses sociales*.

“A Dios lo que es de Dios; al César lo que es del César” prorrumpe la circular.—¡Cuan enorme la parte del César! Le vemos pronto á imbardir atropelladamente con el ausilio de la mas pequeña coyuntura. Así, por ejemplo. “Cuando la

emigracion trajese diferentes creencias, el Estado tendria que respetarlas todas, porque no tiene derecho à prohibir ni proscribir creencias, y porque no podria *protejer* una religion sin deprimir las otras.”—*Si la emigracion trajese diferentes creencias*, es una premisa que enunciada como está sin medida ni distincion, traeria la conculcacion de nuestros derechos. Para que un estado se exima de aquella obligacion suya que consiste en *protejer* la religion del pais, no basta que penetren en él algunas familias ó cierto número de individuos con diferentes creencias; situacion que solo determinaría derechos privados que como todos los de su especie tienen esfera y lindes propios. ¿Se introducen las diferentes creencias con fuerza numérica de adeptos capaz de organizarse en sociedades, de constituirse con su ministerio y culto propios, de poseer los elementos indispensables á la vida pública?—Dado tal supuesto, ellas se mantendrian en nuestro territorio con el derecho de las minorias frente á frente de los intereses ó del credo de la mayoria. No se los prohibiría; ni se les proscribiría; mas no dejaria de pesar sobre nuestro Estado el deber de amparar la religion de la mayoria. En buena ley de demócracias, la situacion de la minoria ó minorias religiosas sería idéntica á la situacion de la minoria ó minorias de opinion ó de intereses junto á los intereses generales ó á la opinion de la mayoria.—No es pues bastante la buscada coyuntura para *secularizar el Estado*.

Entre tantas declaraciones converjentes al mismo fin, hay una de credo íntimo que, por una fórmula rápida, define plenamente la índole de la Circular. Sobre la Iglesia, el principio religioso,

la religion ó el Cristianismo (que de eso se habla precisa y calificadamente) sobre esas instituciones se ciernen *el principio filosófico, el único de vida, se levantan los principios ab. tractos de la filosofía del derecho*; pero el principio filosófico y la filosofía del derecho liberal, no obra solo en en las instituciones: vienen las *necesidades* á restringirlo y perturbarlo. Los liberales bolivianos comprenden bien su mision soberana; para asegurarla, no pretenden traer innovaciones á las instituciones del pais, porque se pondrian en lucha con las *necesidades y condiciones actuales del pueblo boliviano*. Esas innovaciones vendrán con el desenvolvimiento intelectual y moral, que condenará de error á todo lo que no sea *principio filosófico* de la escuela. Así por ejemplo, segun el dogma liberal, el Estado boliviano, hoy mismo, debería *ceñirse de la influencia religiosa*, sancionando la libertad de cultos; pero las condiciones nuestras se oponen al triunfo inmediato de este principio; no permite nuestra ignorancia que la verdad abstracta sea practicada inmediatamente; queda pues de pronto modificada la conducta politica del partido.

A continuacion de este análisis que lo creo riguroso, trascibo el texto mismo: "La vida de las instituciones viene *del principio religioso que las anima* y de las necesidades que las reclaman. Y el partido liberal no *comprenderia su mision* si pretendiese introducir innovaciones en las instituciones nacionales *desatendiendo las necesidades y condiciones del pueblo boliviano* y fijándose solo en los *principios abstractos de la filosofía del derecho*. Ellas tienen que nacer del desenvolvimiento *intelectual y moral* de las naciones, pero no de las iniciativas

del Estado—Que sucederia si se autorizase en Bolivia la libertad de cultos?.....Hé aquí como el principio de la libertad de creencias que proclama en abstracto la doctrina liberal queda modificado en el terreno práctico de su política.”

En esta trabazon de ideas, en este contexto lógico que en cada una de sus líneas fija con intencion y eslabona rigurosamente las consecuencias á sus antecedentes, hay sin embargo, un verdadero *aparte*, una especie de *monólogo* que sale del cuadro general. Lo copio con verdadero interés: “Nada mas conducente á la prosperidad de las naciones como la unidad de creencias, de ideas, de aspiraciones y de sentimientos. *Deber de los Gobiernos* es *procurar* por la *educacion esa unidad*, si ella no existe; *conservarla si está establecida*. Qué juicio medianamente recto querria por sistema la disidencia de sectas religiosas en Bolivia, cuando vé que toda su sociedad halla sus consuelos y sus encantos en la Religion católica?” (51)

¿Cómo explicar el contraste?—No lo veo difícil; hay aquí un arranque individual, fuera de la secta, una percepcion inmediata de las cosas, un movimiento libre del alma, muy esplicable en el carácter simple y recto, en el buen sentido práctico de un militar. Se ha concentrado un momento en sí mismo y siente y piensa fuera del *medium* que lo envuelve; pero estos canatos de liberacion son las mas veces impotentes. Hay en la evolu-

(51) Circular, aparte 12.

cion de los partidos un giro profundo que arrastra ó tritura á los individuos. Cree uno dirigir, cuando no es sinó una de las ruedas principales; cree uno ser fuerte por si mismo y no lo es sinó en cuanto obedece á los demas. Desde cierta pendiente, que era preciso haberla visto y medido con tiempo, desde cierta altura la corriente nos lleva obsecándonos, aturdiéndonos. Yo le dí suelta; gritamos; nó; ella nos lleva y nos sumerje.

Personas conozco del partido liberal, de sencilla intencion, refractarias al radicalismo, que andan buscando la definicion de su círculo en algun *incidente parlamentario*, en alguna *cuestion industrial*, sin advertir que un verdadero partido se forma sobre un *principio* de vida, que lo es, ó que se le cree, ó que se finje creerlo tal, mas nunca sobre incidentes que pueden hallarse en el curso de esa vida; los incidentes la *suponen*; no la crean.

Los viejos partidos se quiebran y tienden á re construirse sobre dos únicas bases contrapuestas. Las antiguas se hunden ó sirven cuando mas de puntos de apoyo para saltar al campo adverso donde toman los combatientes su asiento definitivo.

Desde mi primera juventud, con los pocos medios de investigacion que estaban á mi alcance, he seguido el curso de esa guerra que trabaja á la sociedad contemporánea. La he visto penetrar en la ciencia y en las letras. Me he visto salpicado de ella en las grandes insurrecciones, en medio de las calles, en los barrios incendiados. He visto como la doctrina pasando por el folletín se resolvía fatalmente en el grito agudo de multitudes sin Dios que marchan sobre la sangre de las víctimas al saco de las propiedades.

La doctrina se dibuja entre nosotros. La ha traído á no pocas inteligencias esa tentación suprema del libro aislado, sin comparación ni controversia, venido en son de abordaje para apoderarse de cerebros sin lastre. Por su peso natural descende la doctrina al campo de la política; se transforma en acción. Los que á su servicio se condensan en núcleo, no ven seguramente todo lo que ella encierra. Los impulsa un móvil generoso porque creen servir á la libertad. Mientras adquieren fuerza lógica para saber lo que producirá esa semilla, mientras la experiencia, siempre tardía, les traiga el conocimiento con la catástrofe, fuera de desear vislumbrasen un signo revelador que pudiera contenerlos.—El radical desde que se *reconoce*, nace al orgullo. La idolatría y el desden le acompañan; adora su idea y en su idea á sí mismo; desdeña la idea contraria y nunca sale de sus labios una palabra de equidad para los que piensan ú obran de un modo contrario. La raíz de la dominación brota en su alma, que muy luego será tallada en ese tipo ya secular, el tipo del *Jacobino*.

Entre tanto siempre sucederá que la autoridad y el respeto son el terreno firme donde camina la libertad; el orgullo es una ruina donde tarde ó temprano brota esa planta de maldición que es el *socialismo autoritario*.

Las gentes distraídas dicen que esa planta no crecerá y cooperan á su cultivo. El defecto de lógica las disculpa; su falta de carácter los condena.

XIII.

Diciembre 30 de 1886.

PALABRAS Y COSAS.

Finalizé mi anterior correspondencia con la reflexión de que los viejos partidos se disuelven y tienden á reconstituirse sobre dos únicas bases contrapuestas.

Estaría fuera de mi propósito investigar cuales hayan sido esos viejos partidos en Bolivia; pero salva una distincion verdadera entre ellos al principio de nuestra historia (la de Confederistas y Restauradores) la investigacion recaeria mas bien sobre la conducta de individuos ó de grupos antes que sobre programas ó principios.

En nuestra política militante solo cabe una distincion positiva: el hecho y la reaccion contra el hecho; hecho proveniente del mal endémico que ha trabajado á las repúblicas españolas, el caudillaje; reaccion para asentar el rejimen legal contra el *pronunciamento*.

El caudillaje no ha planteado tampoco la arbitrariedad como programa; la ha ejercido provisoriamente esforzandose, despues de cada escándalo, por revestirse de apariencias legales.

La reaccion legal ha sido perseguida; muchas veces ha podido hacerse de fuerza material para combatir y por intervalos ha llegado á ser Gobierno.

El año 49 contra Belzu, el 65 contra Melgarejo, la reaccion fué batalla; desde el 71 con desfallecimientos como en el 72, con brusco retroceso

como en el 76, la reaccion ha tomado pié en las regiones del poder.

Toda nuestra política de cosas se reduce pues á grupos que sublevaron cuarteles y agitaron arrabales y á ciudadanos que pelearon por las instituciones y algunas veces las establecieron.

Este rejimen ha sido sintetizado en varias Constituciones. A escepcion de la primera que marcó la separacion de los vitalicios y sus adversarios, entre las diversas proclamadas, no aparece ningun antagonismo que pudiera servir de base á la organizacion de los partidos y no los hubo en verdad que arrancáran su programa de discidencias constitucionales. Desde el 91 especialmente la Carta confirmada el 71 y el 80 fué y es programa comun.

Ella como las otras, ordena la eleccion de presidente por periodo determinado. Se forman círculos accidentalmente, para presentar personas no como símbolo de ninguna autonomia que descanse en principios especiales, ó en la creacion de intereses colectivos diverjentes, á semejanza, por ejemplo, de lo que sucedia en EE. UU. con candidatos democráticos ó republicanos, ó de lo que aconteceria en la república francesa si pugnasen en los comicios, un Orleans ó un Clemenceau, directores de causas y de partidos opuestos en sus miras, hondamente separados por sus tendencias. Entre nosotros la cuestion se ha reducido á designar con variada apreciacion, las personas mas idoneas para dirigir el pais segun el programa nacional.

Las intransijencias y los odios que acompañan á la eleccion ó sobreviven á ella, son efecto

de pasiones personales y no están vinculados á ninguna bandera que cobije teorías, sistemas ó intereses públicos en oposicion.

De aquí nace forzosamente que nuestros manifiestos electorales adolecen no pocas veces de inconducencia, de redundancia ó de vaguedad.

No es pertinente que nos hablen como de cosa nueva del progreso industrial, del ensanche comercial, de facilidades en las vías de comunicacion. ¿Que individuo opina en contra? Quien no desea esas ventajas ó mas bien no siente esas necesidades? Posible fuera que en lo porvenir los intereses materiales tomasen rumbos contrarios arrastrando en pos partidos adversos; pero hasta este momento no hay todavía en Bolivia asidero para ese género de luchas.

Es redundante que nos prometan respeto á la ley, administracion constitucional, honrado manejo de la hacienda porque esa es la condicion misma de toda candidatura.

Adolece de vaguedad y es declamatorio invocar el gobierno del pueblo por el pueblo, la semocracia y la libertad. Todo ello es sonido y nada mas.—Antes de 1883 ¿ignorábamos por ventura lo que eran libertades? ¿No hubo juventud generosa que regó con su sangre los campos y riscos del norte y sud de la República, por la conquista de esas libertades? No hubo egregios Gobernantes que rindieron fuerzas, salud y vida en homenaje á esas mismas libertades?—En este punto, repito, las designaciones nuevas que toman nuestros partidos no pasan de ser *un vocablo*.

Lo único que hade notarse es que en el curso de nuestra historia se muestran personas ó agru-

paciones suscitadas en cada crisis, mas fieles que otras en buscar la constitucionalidad del país; mas particularmente consecuentes en la oposicion ó en el gobierno á ese programa nacional; y toda vez que se ha presentado el peligro ó sobrevenido la ruina de nuestras iustituciones, mas prontas en acudir á defenderlas ó restablecerlas, al grado de que tales individuos y tales círculos han creado en su favor una tradicion honrosa que define su credo político con la esperiencia de las cosas antes que con el sonido de las palabras.

Resulta pues que hasta aquí la conducta ha sido varia; pero la bandera una. Hay quienes en ocasiones la han plegado por error; quienes la han rasgado con traicion pretestando elevarla mas alto; quienes la han profanado para cubrir su egoismo y su ambicion; pero el país ha marchado unido en la teoria de su gobierno y *en el espíritu de su progreso constitucional.*

Por primera vez se muestra una nueva enseña haciendonos entrever sus pliegues rojos.

Ese nuevo partido recién iniciado en Bolivia, buscando edificio nuevo sobre bases propias, campeón de las luchas del porvenir, enemigo de la influencia religiosa, absoluto en los derechos, soberano en la Comuna, es el partido radical.

A su esplicito programa corresponde su accion incipiente. En el campo donde se desenvuelve, no dan el impulso ciertamente los próceres y gentes serias que allí vagan sin fijarse mucho en el horizonte. El resorte está en un centro ó en un *múcleo* que ha de imponerse á los suyos con fuerza propia. Para los que se ocupan de política, es sabido que aquí en la Paz hubo momento en que

algunos principales de ese centro, no creyendo à su actual leader libre pensador ó bastante libre pensador para dirigir su política, proyectaron entregarla à un estadista de mayor audacia de espíritu; nadie ignora que uno de los *que saben á donde vá*, en manifestacion espectable amenazó á su candidato presente con la posibilidad de sustituirlo con otro en mejor servicio del partido.

Por aquí se nota la índole del radicalismo que apoyandose en la increíble seguridad que tiene de su propia suficiencia, no busca consejo ni autoridades, sino instrumentos que le sirvan.

Señalo la simiente que ha de desenvolverse en tiempos mas ó menos lejanos y sujiero á los padres de familia que en servicio de sus hijos la estudien y se precavan contra su desprevenion.

Frente á la aspiracion roja, la fuerza de las cosas hará que se estén borrando sucesivamente las calificaciones nominales de nuestros círculos. Los demócratas, los constitucionales de tradicion comprobada, aquellos, los liberales y demócratas recién venidos á la política, que no entran conscientemente en los pasadizos de la nueva escuela; los escépticos que dudan ó niegan sin aborrecer y que sienten lo bastante para respetar la gran base social del Cristianismo; todos ellos unidos á nosotros, pueblo creyente, formarán el campo del partido *conservador*. En el se han de reunir los que por su sentido práctico de las necesidades públicas, por su idiosincracia de estadistas, ò por su fé, preveen para las sociedades venideras no menos que reconocen para las presentes, como eficaces y salvadoras, las soluciones cristianas, como únicas que responden à las aspiraciones progresivas de la

humanidad en su constante *excelsior*, tanto mas encumbrado cuanto es mas vasto y sólido el terreno en que se apoya.

Asi considerada la causa conservadora parece que tuviera asegurado el éxito como que es la del gran número, la causa misma social; pero la accion espontánea de la comunidad en masa es poco menos que imposible. Los partidos se forman y se ajitan en su superficie: allí se condensan en focos que iluminan el fondo ó lo incendian. La generalidad deja pasar distraida los acontecimientos políticos. Cuando son anormales los vé desde luego con sorpresa; sigue asistiendo á su desenvolvimiento como un testigo conmovido, y acaba por someterse al destino que ellos le deparan, y que no es otro con frecuencia que el dominio sorpresivo de minorias violentas. Rara vez, solo de tiempo en tiempo, cuando el dedo dela Providencia traza las grandes líneas de la conservacion y del progreso humanos, solo entonces, el conjunto anónimo, las fuerzas interiores y profundas se mueven; bastando este simple movimiento de su presencia activa para reponer en sus rieles la marcha de la vida.

Toca pues á los hombres de buena voluntad que son belijerantes en el campo activo de la política, formase en partido constante al servicio de esa generalidad cuyos sentimientos é intereses simbolizan.

Agrupados en torno de una idea fuerte y generosa, busquen su progreso en toda ocasion, su mantenimiento si no se puede mas, su defensa si fuese perseguida, su rehabilitacion si fuese vencida: tarea múltiple y complicada que como todas

las que dependen de la conducta y de la prevision de los hombres, esté sometida, si ha de tener eficacia y solidez, á medios de procedimiento que su ministran la esperiencia y el buen sentido. El uno y la otra nos enseñan que en la familia, en los negocios y en la administracion, en los consejos domésticos, en los acuerdos de la industria y en las deliberaciones del Estado, en toda asociacion ó colectividad donde luchan aspiraciones é intereses diversos, no conviene cortar nudos, estrellarse contra los obstáculos, tomar por el despeñadero, cuando el posible desatar, rodear, ingresar al camino firme. La enerjia consiste en no abandonarlo, en recorrerlo con soltura una vez que llega la ocasion de ir adelante en la vida, que es cuando soltadas las dificultades de conjunto, hay lugar para el despliegue rápido dentro de la justicia y del derecho.

El Gobierno representativo, especialmente, descansa en esta labor incesante y gradual. Repele el golpe de Estado; se ha sustituido á la espada de Alejandro.

Cabe, dentro de él, tolerar, esperar, ceder, transijir. Solo hay un límite que no puede traspasar un hombre de corazon y de honor: la conciencia política.—Por eso manchan su honra los partidos cuando entregan su programa, cuando abdican de su principio; por eso los partidos nominales ó puramente personalistas, carecen de criterio para juzgar de su propia moralidad.

El partido conservador tiene, *como lo ha mostrado en la ocasion*, una piedra de toque que aplicar á sus actos. No temerá ceder, ni transijir dentro de su derecho y de su honra; no se recogerá

en la abstencion cortando su tarea y dejando la consecucion de sus propósitos.

Como para mantenerlos, las elecciones de Presidente son siempre una buena coyuntura, prestará su concurso al aliado en ausencia del cólega: subordinará á su programa la eleccion de las personas; elejirá al que lo apoye, ó por lo menos, al que no lo combata, sin olvidar que la abstencion perjudica en mucho sin favorecer á nadie.

Como sabe lo que es y á donde vá, no le perturba la amalgama caprichosa de los políticos, reatados por compromisos efimeros á nuestros círculos actuales.

Entre demócratas y constitucionales los hay que son radicales y á no ser que invoquen un partido solo como medio de satisfacer ambiciones privadas, tendrán que descender en un plazo mas ó menos largo al centro perturbador.

La eleccion se hará; los políticos de *vocablo* pasarán; y una vez deslindadas las causas, *nuestrijos*, *en la lucha del porvenir*, recordarán que sus padres la hemos aceptado y mantenido, sin subterfujios como conservadores.

Recordarán que en el órden político no hemos necesitado de la formacion de ningun *nuevo partido* para preparar larga y dolorosamente, nosotros y nuestros Jefes, el campo de las libertades públicas con la subordinacion de la fuerza armada á la sociedad civil, durante ese periodo de cerca de medio siglo en que el Caudillaje, sublevando el mal humor del soldado, atropelló Congresos, [año 48] encarceló diputados, [50] cañoneó Casas de Gobierno, [64] disolvió Asambleas [72] aventò comicios legales, [76] y en el intermedio

de estas lúgubres victorias, persiguió á la reaccion legal, golpeando pechos generosos, maltratando cabezas pensadoras de varones provecos y de jóvenes que arrastraron el peligro de las campañas, ofreciendo, los que fueron, á la libertad de su país, el supremo testimonio de la muerte recibida, y los que viven, el de la muerte una y tantas veces provocada.

Sabrán nuestros hijos que el conato de poner en ejercicio la Ley del país, simbolizada, confirmada en nuestras constituciones del 61, del 71, del 78, fué por primera vez resistido, desde el año 83, por el empeño, de dar *nuevas bases* al estado nacional y de cruzar, en consecuencia de sus tendencias naturales y sus legítimos desenvolvimientos: iniciativa que ocasionó la concentracion paulatina y necesaria, en una sola agrupacion, de todos los que deseaban mantener el *espíritu* general de nuestra Carta; y que determinó, á la vez, la *expansion social* de ese mismo grupo, bien definido en su calificacion de *partido conservador*, reflejo de lo que sienten y piensan todas las familias bolivianas.

Sabrán ellos por fin que en el origen de la lucha asumimos ese título con prevision tranquila; lo tomamos sin empacho puebleño, valorizando ante todo el significado de las cosas.

Porque no hemos olvidado que la organizacion mas vigorosa de la libertad es debida á un pueblo esencialmente conservador. “Su revolucion fué eminentemente defensiva. Solamente en “ese pueblo una monarquia templada del siglo 13 “se habia conservado intacta hasta el siglo 17; y “por cuanto consumió en este siglo una revolucion conservadora, no ha tenido en el 19 una re-

“volucion destructora. No buscó principios de Gobierno en los escritos de los teorizantes, ni remedó con una ignorante y ridícula afectacion á los “patriotas de Atenás y de Roma.” [1]

Porque no hemos olvidado que la grande rama de esa nacionalidad trasladó ese mismo espíritu á este lado de los mares con las modificaciones peculiares á su nueva situacion. De esta suerte su mayoría religiosa, dislocada, no dió lugar á una *comunión* del Estado cuyas evoluciones son en gran parte el fondo mismo de la historia inglesa. Dividida la república de EE. UU. en un sin número de congregaciones, dentro del Cristianismo, su Gobierno no ha querido ni podido representar una mayoría que no se hallaba en ninguna de ellas; pero el espíritu de su pueblo le ha impuesto esa grande actitud conservadora que confunde al epticismo superficial. El Estado es y se muestra cristianismo; hace la guardia con respeto en los lindes de ese grande hogar.

Escuchemos á este propósito los avisos que nos dan los vijías de esa sivilizacion.

“Todo hombre convencido del orijen divino “del Cristianismo, mirará como un deber del Gobierno mantenerlo y alentarle entre los ciudadanos”—Storg. Comentarios, t.2.

“Nada hay en la América Inglesa que se parezca á esa incredulidad fanática, á esas ciegas “preocupaciones filosóficas que reemplazaban en

(1) Lord Macauley, Hist. de Ingl. T. 3. p. 411 y siguientes.

“Francia las supersticiones de otra edad; nada que
“corresponda à esa impiedad popular que anuncia-
“ba los excesos de la revolucion francesa.....

“En el órden política como en el órden reli-
“gioso la invocacion de las doctrinas estrangeras
“fué contenida por las tradiciones nacionales; de
“suerte que la literatura francesa no ha ejercido
“sobre las ideas políticas de los revolucionarios
“americanos sinó una influencia muy indirecta. Sal-
“vo Montesquin, los escritores franceses eran po-
“co leídos y poco citados.....La Biblia sobre to-
“do, la gran Carta, el common Law, tales fueron
“las autoridades que invocaban los tribunos, los
“predicadores, los folletistas.....Jamás he oido
“en su boca ni el nombre de Rousseau” *Cornelio*
de Wit, sur Jefferson. 1882.

“La nueva Inglaterra es la levadura del nue-
“vo mundo.....Conozcamos la fuerza secreta que
“anima y dá vida á sus instituciones.....Hay po-
“cos racionalistas en EE. UU. y son allí mal vis-
“tos.....El uso ha levantado para una multitud
“de cuestiones, para la moral especialmente, lími-
“tes que nadie se atreveria á remover....En este
“pais celoso de su libertad, se concede al Estado
“una influencia mucho mas grande sobre ciertos
“actos privados que en aquellos paises que estan
“muy distantes de ser republicanos.....La moral
“pública está regida por la religion.....El hom-
“bre inmoral es considerado como impío.” *Labou-*
laye, Hist. de EE. UU.—1868.

Prestemos sobre todo atencion al testimonio
del poderoso explorador que ha hecho el derrote-
ro de este pueblo libre, al que es maestro y guia
de cuantos han peregrinado despues en esas regio-

nes, á aquel de quien el publicista Yankee Grimke ha dicho estos últimos años que reunia en sí el doble genio de Platon y de Aristóteles, á Alexis de Tocqueville:

“La civilizacion norte Americana es el pro-
“ducto de dos elementos distintos que han llegado
“á combinarse é incorporarse maravillosamente el
“uno en el otro: el espíritu de religion y el espí-
ritu de libertad”—*La Democracia*, 72.—15 edi-
cion.

“ El pais donde la religion cristiana ejerce en
“nuestros dias mayor imperio es á la vez el mas
“ilustrado y el mas libre”—*Id, id*, p. 212.

“El cristianismo reina sin obstáculos y queda
“establecido en el mundo moral.” p. 215.

Está visto; los novadores serán inpotentes para arrancar al mundo civilizado del quicio en que se mueve.

Las nacionalidades tienen una base comun y sobre ella se levantan y ascienden gradualmente al progreso indefinido. Atacando esa base los novadores nada fundarán. Sus exitos solo han sido hasta ahora paroxismos políticos. Ofrecen nueva vida y solo nos traen de tiempo en tiempo las convulsiones que la amenazan. Entre tanto la respiracion normal de la sociedad sigue siendo cristiana.

¿Se disipará ese espíritu cristiano por las mil grietas que le abre el protestantismo hácia los solares sin amparo del racionalismo...? En qué foco se concentrará la grande fuerza conservadora del porvenir?

Se desprenden de la edad contemporánea signos reveladores.

Macouley tan profundamente preocupado contra la forma mas ejemplar del Cristianismo, historiador prespicaz, sin embargo, diestro en percibir el signo característico de los tiempos; Macouley el acerbo protestante de nuestra unidad religiosa, al estudiar un instituto católico, pega sus sienes contra la tierra y barruntando por el ruedo de la humanidad pasada los pasos de la humanidad venidera, prorrumpe, con tristeza, en esta frase asombrosa en tales labios: "Cuando en los siglos venideros, viajeros turistas vengan sobre los restos del puente de Londres á bosquejar las ruinas de S. Pablo, entonces todavia el Papado vivirá con toda la fuerza de la primera juventud."

Sin las restricciones del testimonio ingles, lo presta muy significativo el génio aleman; porque observando que se sueltan los lazos, de la disciplina social, que la constitucion del Orden es amenazada de disolverse, olvida el Kulturcamp, y busca alianza y fuerzas en la Sede Pontificia.

No hay hombre de buen sentido que no piense que si ha de asentarse la república francesa, tiene que ser república conservadora.

I cuando del mundo viejo volvemos la vista á la nacion primogenita del nuevo, recordemos que si al partir con Baltimore de la Metrópoli, los católicos eramos allí cien mil contra cinco millones; hasta 1869, hemos contado ya en EE. UU. con 1.500 escuelas, con 74 seminarios, con 49 hospitales, con 150 casas de horfandad, con 250 conventos, hemos sido siete millones; y que desde muchos años atras ya merecimos de Tocqueville este veredicto concluyente: "Los católicos de EE.

“UU. son à la vez los fieles mas sumisos y los “ciudadanos mas independientes.”

Entre la fidelidad que es el eje y la idependencia que es el movimiento esforcemonos, como siempre, por servir á las libertades públicas procurando salvarlas de la anarquia que las arrastra y de las tiranias individuales que las quebrantan.

Humildes obreros en esa tarea, soportemos al llenarla, el juicio precipitado, el lenguaje acerbo, la declamacion sonora del fanatismo radical.

Suframmos que bastardeandonos con calificativos grotescos nos llaman fanáticos, por que si los hubo en número y los hay todrvia, no lo somos ni nuestra Iglesia ni nosotros.

Suframmos que nos llamen supersticiosos; por que si los hay en las razas desheredadas de Bolivia, especialmente, ni nuestro dogma, ni nuestra moral son de supersticion.

Suframmos que nos llamen clericales; porque si acatamos el *ministerio* de la grande sociedad que es inseparable de su *constitucion*, no entendemos abonar los desfallecimientos de nuestro clero, efecto de su educacion anulada en un principio, por mucho tiempo perseguida, á intervalos tolerada, apenas los últimos años, en su accion incipiente, garantizada.

En la intensa lucha que separa las clases llamadas ilustradas, los unos por el respeto y la templanza, los otros por la fé y el corazon, asidos á las fuerzas cósmicas del mundo moral que son las del Cristianismo, seamos *partido conservador*.

FIN.

